

SOLIDARIDAD

al servicio del movimiento obrero

LA AUTOGESTION

diciembre

1974

Nos proponemos iniciar a partir del presente número de SOLIDARIDAD, un estudio y debate sobre la AUTOGESTION. Bandera del Movimiento Obrero revolucionario desde hace más de un siglo, fué incorporada y desarrollada por la tendencia libertaria no individualista desde Bakunin, que no con otro objetivo, recomendaba a los militantes de la Internacional organizarse en "federaciones de oficio". En la actualidad, a pesar de que el sindicalismo revolucionario tanto en Francia como en España, desarrolló con claridad la teoría de la autogestión y le dió una praxis constructiva (colectividades 1936-1939), es frecuente ver adjudicarse la etiqueta, por su atractivo y popularidad potenciales, a los sectores más diversos, aunque en la práctica mantengan posiciones autoritarias e incluso las estructuras de un partido político.

En un intento de no superar las 40 páginas (que se nos recomiendan por razones de seguridad y para hacer más manejable la publicación), hemos dejado fuera de esta edición varios temas históricos dedicados a la práctica autogestionaria durante la guerra civil española y a la I Internacional, que incluiremos junto con otros temas como la introducción a una planificación autogestionaria de la economía, y el análisis crítico de las llamadas autogestiones yugoslava y argelina, en el siguiente número dedicado al tema.

El próximo SOLIDARIDAD será un monográfico dedicado a las elecciones sindicales. Creemos que las posturas antiautoritarias y revolucionarias en general están claramente en el campo del abstencionismo y el boicot, y como sindicalistas libertarios proponemos una campaña informativa, para desenmascarar definitivamente las estructuras burocráticas de la C. N. S. que la lucha obrera denuncia cada día como ineficaces y cómplices de los intereses patronales.

¡VIVA LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA!

SUMARIO

Introducción 01

Sumario 02

La autogestión en la sociedad prerrevolu-
cionaria 03

Antecedentes históricos: Proudhon 9

Fourier.- La Comuna 11

Un ensayo de autogestión campesina 13

precisiones en torno a la autogestión 15

educación no dirigida y autogestionaria 25

La política de los partidos 33

Información Laboral 37

"...Rocker da por supuesto" que la verdadera liberación, final y completa, de los trabajadores solo es posible con una condición: la apropiación por el conjunto de los trabajadores en su totalidad del capital; es decir, de los instrumentos del trabajo y las materias primas junto con la tierra". Y, como anarcosindicalista irá más lejos, insistiendo en que son las organizaciones obreras quienes crean "no solo las ideas sino también los hechos de la sociedad futura, por una parte; y, por otra preconizando una revolución social que desmantelará el aparato del Estado y, simultáneamente, expropiará a los expropiadores".

N. CHOMSKY "Notas sobre anarquismo"

LA AUTOGESTION EN LA SOCIEDAD PRE-REVOLUCIONARIA

Este trabajo vá precedido por una -
introducción antropológico-históricos de la dominación, el poder y el
Estado que, por su extensión, publi-
caremos en el próximo SOLIDARIDAD.

FORMAS ORGANICAS.-

Establecidas las premisas ideológicas, basadas en la interpretación del proceso histórico, proceso que puede ser contratado con la propia situación actual, lo que importa ahora es concretar como se encarna esa ideología en la práctica revolucionaria de la acción de cada día.

En resumen, podríamos decir que la AUTOGESTION, para que tenga el contenido revolucionario que la define, HA DE CONSTITUIR LA PRACTICA DE LA LIBERTAD, y ha de manifestarse en esta dimensión libertaria, de la que recibe su eficacia verdadera, lo mismo antes que después del hecho revolucionario, y tanto en el plano orgánico como en el estratégico.

Así pues, la eficacia revolucionaria en las organizaciones autogestionarias, se sitúa en el interior de las propias organizaciones al hacer realidad, a través de sus formas orgánicas, la libertad responsable de los militantes y la solidaridad más estricta, impidiendo tanto la abulia como cualquier tipo de liderismo. La autoridad y el poder quedan sustituidos por el acuerdo, a través de un funcionalismo federal en el que el militante ha de sentirse libre dentro del grupo a que pertenezca, y el grupo igualmente dentro de la federación a que esté incorporado. Este planteamiento orgánico, que es consecuente con la base ideológica establecida, parte de la creencia de que las formas y estructuras que adoptemos en la lucha contra las sociedades capitalistas y autoritarias actuales, determinarán irremisiblemente las formas de la sociedad post-revolucionaria. La experiencia histórica así lo demuestra. Todos los procesos revolucionarios conocidos, que fueron realizados siguiendo los métodos autoritarios de una minoría o vanguardia constituida en partido político, necesariamente han tenido que establecer una dictadura para mantenerse en el poder. No podría ser de otra forma. Las propias formas orgánicas de los partidos, potencian lo que se ha dado en llamar la "voluntad del poder". A veces se intenta justificar este período de dictadura por una necesidad de defensa contra las clases burguesas aún existentes, o contra otros estados, asegurando que el poder, es decir el Estado, desaparecerá en etapas sucesivas del proceso revolucionario. A parte de que esto nos parece totalmente utópico, por cuanto hasta donde alcanza el conocimiento humano nunca un poder se ha destruido a sí mismo, siempre tiende a hacerse cada vez más omnipotente, nosotros entendemos que la mejor forma la más eficaz defensa de la revolución, será la que proporcionen, autónomamente, las organizaciones populares, nunca un Estado centralista.

A mayor abundamiento, diremos que, si estamos convencidos de que las formas de propiedad privada de los medios de producción, la explotación y el privilegio de la sociedad actual, tienen su base en el instintivo agresivo y violento del ser humano, que genera poder y la autoridad, lo consecuente será combatir esta sociedad desde los planteamientos opuestos, si verdaderamente queremos rectificar el rumbo de la historia. Hacer otra cosa sería tanto como otorgar más

confianza a la ideología centralista y autoritaria de la sociedad capitalista que a la nuestra, y caer en la mayor contradicción entre la ideología y su práctica.

Otro de los argumentos por los que los defensores de los métodos autoritarios justifican el periodo de dictadura en el proceso revolucionario, es el siguiente: el pueblo no está capacitado para autogestionarse, y hacer que la producción y los servicios sigan funcionando normalmente, por lo que se necesita un poder coercitivo que ordene y oriente la vida social del país. Es un argumento importante, y desde un punto de vista de "vanguardia política", lógico. La explicación la podemos encontrar en las distintas formas orgánicas y actitudes ideológicas que caracterizan a los partidos políticos partidarios de la dictadura del proletariado, y el Sindicalismo Revolucionario, encarnación de la idea de autogestión desde su misma configuración. El partido, en cuanto minoría dirigente, está incapacitado para que desde sus mismas estructuras posibilite la formación autogestionaria de los trabajadores; sus planteamientos en línea con la ideología autoritaria están orientados no a formar a los trabajadores para que sean capaces de autogestionar tanto la producción y los servicios como la totalidad de las factas de la vida social y política, sino a que se novilicen en torno a los planes políticos de esa "vanguardia". Así pues, ya en el periodo pre-revolucionario, las propias fuerzas orgánicas no propician, junto a la lucha reivindicativa de cada día, esta otra dimensión verdaderamente política de aprender a autogobernarse, a auto estionar todas aquellas cuestiones que nos afectan. Se entiende que, una vez conquistado el poder por los trabajadores, les será arrebatado por la "vanguardia política" de cualquier partido, argumentando que los trabajadores no se entenderían, que no están capacitados para autogestionarse.

Por todo ello, el Sindicalismo Revolucionario, partidario de potenciar aquella dimensión humana del apoyo mutuo, plantea sus formas orgánicas y su estrategia en orden a que sea innecesaria cualquier tipo de dictadura, convencido de que sólo aquellas estructuras que se fundamentan en la libertad propiciarán la fuerza necesaria para impedir que en el mundo continúe la opresión en cualquiera de sus formas.

MOVIMIENTO SOCIO-POLITICO.-

La AUTOGESTION en cuanto ideología revolucionaria, ha de concebirse como un movimiento socio-político, que plantea un enfrentamiento global contra la sociedad autoritaria y capitalista actual. En este sentido, sus formas orgánicas se fundamentan en estos principios: libertad, democracia, federalismo y acción directa. Su estrategia se concreta en ir estableciendo una estructura orgánica que vaya como calcando a la sociedad capitalista, dominando todos los procesos de la producción, la distribución y los servicios, en la que a través de las luchas reivindicativas, tanto económicas como políticas, constantemente planteadas, los trabajadores y clases populares se van formando en la autogestión sobre la práctica real. Podríamos afirmar que, en la medida que sepanos autogestionar, será posible la revolución de la libertad. No se trata de descubrir nada nuevo. El Sindicalismo Revolucionario de siempre, ha mantenido como norma y táctica genuina, su federalismo orgánico y la acción directa, que no ha de entenderse nunca como violencia, aún cuando así ha convenido definirla a la burguesía. En realidad, no tienen nada en común. Acción directa significa que los trabajadores prescindan de intermediarios para discutir directamente con quien proceda, a la hora de solucionar los conflictos. La AUTOGESTION recoge pues, del Sindicalismo Revolucionario, la práctica de la acción directa y la aplica a su dinámica de lucha socio-política, por entender que al igual que en la lucha económica de los trabajadores a través de

las Federaciones Sindicales, es válida y fundamental para desarrollar la acción política de los trabajadores y clases populares en las federaciones de organizaciones ciudadanas.

Así pues, entendida la AUTOGESTION como un movimiento socio-político, esto implica hacer frente a la sociedad actual en todas sus dimensiones, y dentro de ellas y muy fundamentalmente, en sus planteamientos políticos. Como ya decíamos mas arriba, sería no salir del surco violento de la historia, si afrontáramos esta acción desde bases autoritarias o de partidos políticos, por muy democráticos que se llamen. La necesidad en enfrentamiento en este campo, no debe llevarnos a la inconsecuencia con la ideología establecida, y también, en este terreno, la eficacia estará del lado de las formas autogestionarias.

Es este un tema tremendamente polémico que de siempre ha preocupado a los militantes revolucionarios. No pretendemos, ni mucho menos, fijar doctrina al respecto, ni por supuesto, tampoco tenemos la pretensión en este modesto trabajo, de dar la solución definitiva. Nuestra incidencia en el tema ha de interpretarse en el sentido de búsqueda de que hablábamos al iniciar el escrito, en base a nuestro pensamiento ideológico. En definitiva, lo que intentamos es buscar las formas orgánicas y de lucha de los mismos principios ideológicos en los que pretendemos asentar la sociedad socialista y autogestionada, sin por ello dejarnos llevar por un idealismo miope que nos impida captar todas las dimensiones de la lucha contra las formas burguesas de la sociedad capitalista. De la misma forma que entendemos que la lucha revolucionaria es una y global contra el sistema vigente, con distintos frentes: cultural, político, económico, etc... de la misma forma nos parece ilógico hacer compartimentos radicalmente separados con metodología y formas orgánicas contrapuestas. La acción directa y el federalismo que constituyen los pilares básicos de la estructura orgánica del Sindicalismo Revolucionario, han de servir igualmente para plantear la táctica y la organización en el frente político. Un objetivo revolucionario a tener muy en cuenta, ha de ser el de que las formas orgánicas y la acción política, a través de su propia dinámica, vaya apartando a los trabajadores y clases populares de los planteamientos, modos de vida e incluso formas culturales de la sociedad burguesa. Diríamos que hemos de constituir una contra-sociedad. Evidentemente, esta opción de la lucha política, se opone a las formas clásicas de los partidos políticos, que pretenden hacer la revolución integrándose en la estructura política burguesa, para buscar el cambio desde dentro. En nuestra opinión, no dudamos que ésta táctica pueda conseguir un cambio en los detentadores del poder, que en lugar de mandar Juan un día pueda mandar Pedro, e incluso que tal cambio suponga alguna mejora -de- de luego nada fundamental-; pero lo que sí es cierto, es que en el proceso seguido, lejos de apartar a los trabajadores y clases populares de las formas y cultura burguesa y autoritaria de la sociedad que se desea cambiar, los va integrando cada vez mas intensamente. Los ejemplos están bien a la vista en el mundo contemporáneo.

REFERENCIA A LA SITUACION ACTUAL.-

No quisiéramos terminar el trabajo sin enjuiciar los planteamientos que, desde una perspectiva de AUTOGESTION impone el período histórico que nos toca vivir en la Península.

Cuanto llevamos dicho hasta aquí tiene el enfoque general que el título del trabajo determina, y como es lógico, vamos manteniendo, tiene aplicación para cualquier situación y muy fundamentalmente para el período en que las libertades formales de una democracia burguesa son respetadas. Evidentemente, esta no es la situación actual del país, y como no es nuestra intención hacer castillos en el aire, nos creemos obligados a dar nuestra interpretación del momento y dejar constancia de los planteamientos que, a nuestro juicio, deberían enfocar las organizaciones y grupos que propugnanos -

la AUTOGESTION.

Partiendo del hecho histórico de que la guerra civil supuso la derrota de las organizaciones obreras y de todos los sectores democráticos, los casi cuarenta años de la represión mas brutal ejercida por el régimen a cualquier forma de asociación libre, es incuestionable que ha creado un vacío militancial e incluso ideológico, a la vez que ha deformado la mentalidad de grandes capas de la población o introducido un factor sociológico de temor y miedo, que determina todas las manifestaciones ciudadanas; maxime si, como sucede en nuestro país, ayuno de los bienes mas imprescindibles desde siempre, esta larga etapa de represión se combina con un factor cuenta de, que puede alcanzar los incipientes frutos de una ecología de consenso, incitadas por una propaganda propaganda consumista; factores todos ellos que han de tenerse en cuenta a la hora de enunciar un planteamiento global, consecuente.

Así pues, ante estas condiciones de represión y consumismo, que a nuestro juicio impiden pensar en la viabilidad de un proceso revolucionario inmediato, el objetivo que aparece mas claro es el de impulsar una evolución o tránsito desde la situación actual a un periodo de democracia burguesa formal. Esto implica reconocer que el inmediato futuro del país salvo situaciones imprevisibles y para las que a pesar de todo hemos de estar preparados, será de predominio total de las clases burguesas. Así lo han comprendido amplios sectores y se han lanzado en un trabajo al respecto, creando tinglados políticos en los que utiliza de un lenguaje progresista tratan de integrar a las organizaciones obreras y clases populares. Ante estos planteamientos nos parece oportuno concretar: Entendemos que en el interés de cambio del régimen represivo actual a otro de democracia formal, coincidimos todos los sectores mínimamente progresistas, tanto de la clase burguesa como del Movimiento Obrero, y, en consecuencia, sería negativo tomar cualquier actitud que entorpeciera este proceso. La cuestión se plantea en la forma de contribuir a la lucha para que el cambio se realice. En síntesis: podríamos afirmar, que dado que la coincidencia de intereses políticos con los sectores burgueses son totalmente circunstanciales, y el enfrentamiento tanto ideológico como económico y político, persiste en toda su dimensión, lo que no debemos hacer nunca es integrarnos como organizaciones y como clase en sus planteamientos y estructuras. Diría mos que se impone una acción concertada para planteamientos concretos, pero sin perder de vista la defensa de los intereses contrapuestos. Es precisamente en la defensa de esos intereses de clase, donde debemos encontrar el pragmatismo necesario para comprender que es necesario no exponer en demasía las organizaciones del Movimiento Obrero, a un mayor desgaste del que habitualmente estamos sometidos en las huelgas reivindicativas de cada día. Los aliados circunstanciales de hoy valdrán a ser los enemigos potenciales de mañana. Y ellos, seguro que llegaran a ese momento perfectamente, en forma, y protegidos por todo el aparato de su Estado. De aquí que la mejor forma de contribuir al cambio político necesario, sea fortaleciendo las organizaciones obreras, formando militantes, difundiendo la ideología autogestionaria y, participando en la lucha reivindicativa de mejoras de condiciones de trabajo de libertad de asociación reunión y expresión; desarrollando, en definitiva, una acción de desgaste político, económico y cultural, de las formas jerárquico-autoritarias de la sociedad burguesa. Cuanto antecede nos sitúa ya en el plano de las perspectivas, mas o menos inmediatas, perspectivas que es necesario aclarar en cada instante al objeto de dotar de trascendencia y continuidad a la acción diaria, para que sea útil al proceso de la revolución libertadora.

En este sentido, y desde un punto de vista de clase obrera, el objetivo fundamental a cuya consecución deberían orientarse todos nuestros esfuerzos, es la búsqueda de la unidad del Movimiento Obrero en una amplia Confederación Sindical, libre, democrática, solidaria y federalista. Ahora bien, este objetivo requiere de todos unos planteamientos tendentes a que nos vayamos acercando paulatinamente a la consecución. A nuestro entender, la unidad nunca ha de suponer confusión-

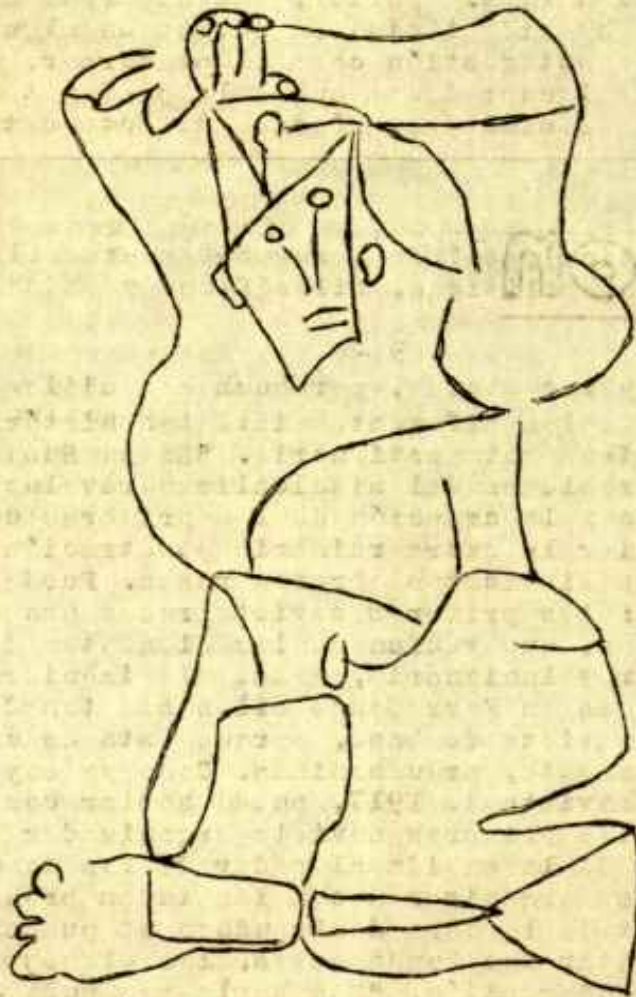
ideológica ni deseos de hegemonía de algunas de las tendencias del M.O. Se trata de situar los genuinos intereses de la Clase Obrera, de su explotación, marginación, represión y perpetua dependencia, por encima de cualquier tipo de doctrinarismos y actitudes dogmáticas, para buscar acuerdos que sirvan para solucionar y satisfacer los problemas y necesidades humanas de los trabajadores. En la intención que queda apuntada y en la seguridad de que lo que más nos acerca a la unidad es afrontar el problema con todo realismo, entendemos que ya en la actualidad se están configurando en el seno del M.O. del país dos formas de entender el proceso revolucionario; dos ideologías que si bien coinciden en la configuración final de una sociedad sin clases y sin Estado, difieren sustancialmente en la metodología de trabajo y en las formas orgánicas: se dirigen a la Revolución por caminos distintos. Estas formas se han definido como: libertaria o de autogestión y autoritaria. En la historia del M.O. de la península se concretaron en dos organizaciones distintas: C.N.T. y U.G.T. afiliada al P.S.O.E. La derrota en la guerra civil de estas dos organizaciones representativas de la clase obrera, y su casi total aniquilamiento en los años posteriores de la contienda, ha hecho que su presencia en las luchas de los últimos años, no haya tenido el alcance que hubiera sido necesario, fundamentalmente esta ausencia se ha hecho sentir mucho más del lado libertario, por cuanto -aún sin estar encarnada bajo el nombre de la U.G.T.- La tendencia autoritaria ha contado con mayores posibilidades de medios y, aún salvando las naturales diferencias, la tendencia ha sido mantenida por otros grupos y partidos, al menos en sus aspectos básicos. No sucedió lo mismo con los planteamientos libertarios que, tras la casi total aniquilación de la C.N.T. en la década de los 40), se produce un vacío ideológico y una falta de continuidad a nivel operativo real de esta tendencia, imposibilitada de conseguir medios de ningún tipo dado el panorama internacional de estos años. Si bien, para nosotros es muy importante resaltar que, a pesar de este vacío de que hablamos, de forma casi espontánea, está apareciendo en el seno de la clase trabajadora el estilo, formas de lucha e ideología libertaria que mantuvo la C.N.T. Si analizamos los procesos de las últimas huelgas importantes veremos que los estilos democráticos y autónomos de cualquier dependencia partidista, impuestos por la mayoría de los trabajadores en las asambleas, el deseo de que sea siempre la asamblea quien controle la acción y las delegaciones todas; incluso la táctica de acción directa impuesta en algunos casos obligando a la empresa a tratar directamente con la asamblea o con una delegación elegida al efecto entre los propios trabajadores y para ese sólo efecto, constituyen las actitudes típicas del Sindicalismo Revolucionario de la C.N.T. y sin triunfalismo alguno, podríamos afirmar que la propia clase trabajadora está redescubriendo las formas más auténticas de la acción libertaria.

En resumen, podemos afirmar que el camino de la unidad pasa necesariamente por una previa clarificación ideológica y de planteamientos estratégicos de estas dos tendencias, o de cualquier otra si verdaderamente está encarnada en la tradición de lucha de la clase obrera peninsular y tiene entidad ideológica suficiente. Será a partir de aquí que, de cara al futuro, con claridad y realismo, podamos avanzar hacia acuerdos unitarios sobre las bases ya comentadas.

Inmediatamente hemos de dejar bien patente que, en modo alguno, esto implica una actitud sectaria hacia la defensa de los intereses de la clase del Movimiento obrero a llevar a cabo en el interior de las empresas o a cualquier otro nivel, que necesariamente requiere la unidad de acción de todos los militantes sin más condición previa que el respeto a la tolerancia mutua y la responsabilidad y consecuencia con los acuerdos establecidos en la asamblea. Lo que consideramos incongruente es pretender montar tinglados orgánicos "unitarios" sobre la base de esa unidad de acción, por cuanto toda organización implica un planteamiento ideológico y unos módulos organizativos, de lo que se desprende que cada grupo, tendencia o partido, intenta imponer su criterio a la organización. Para que fuera realizable, previamente se habría de establecer un acuerdo al respecto, entre todos, y mientras tal acuerdo no sea posi-

ble, entendemos que lo honrado es decir sí a la unidad de acción para planteamientos concretos, pero sin que esto suponga someternos al maniobrerismo de otros tinglados.

Esto nos obliga a los grupos y organizaciones polarizados en torno a la ideología libertaria, a un trabajo consecuente de clarificación, tanto orgánico como estratégico, que en nuestro parecer ha de estar enmarcado en un conocimiento de la situación sociológica general del país, y valorando las circunstancias de: represión, configuración actual del Movimiento obrero y tendencias que se aprecian, estado y planteamientos de las organizaciones que trabajan dentro del Movimiento Obrero y, por último, situación propia de los grupos y organizaciones de autogestión. Tarea a la que, desde ahora, ofrecemos nuestra colaboración y en la que SOLIDARIDAD se siente comprometida.



ANTECEDENTES HISTORICOS

(1)

Los antecedentes históricos de la AUTOGESTION hay que buscarlos fundamentalmente en la trayectoria del Movimiento Obrero Revolucionario, en su práctica de lucha, en sus congresos, en sus realizaciones constructivas, etc.

Hay dos figuras en los comienzos de la revolución industrial a las que en algunos aspectos se les considera como precursores teóricos. Proudhon, de origen proletario e indudable influencia en el Movimiento Obrero de su tiempo, tiene junto algunos aspectos reaccionarios o desfasados, una serie de análisis científicos de indudable valor y donde es fácil encontrar claras ideas autogestionarias. Prourier, más separado de la lucha de clases, ha sido tenido en cuenta en algunos estudios sobre la autogestión como el precursor, sin duda utópico, de algunas ideas que solo pueden tener realización en una sociedad en régimen de autogestión.

proudhon

Proudhon es hoy reconocido, por muchos sociólogos, como el primer inspirador de los diferentes intentos históricos de realización de un socialismo autogestionario. "Es en Rusia -escribe guy vithch- donde los problemas del sindicalismo revolucionario tomaron cuerpo desde 1905, con la creación de los primeros consejos obreros. Puedo testimoniar la extraordinaria penetración de las ideas proudhonianas en los sindicatos obreros rusos. Puedo aportar mi testimonio personal: los primeros soviets rusos han sido organizados por proudhonianos, que venían de los elementos de izquierda del partido socialista revolucionario, o del ala izquierda de la social democracia rusa. No es en Marx donde ellos han tomado las ideas de revolución por los soviets de base, porque esta es una idea esencialmente, exclusivamente, proudhoniana. Como yo soy uno de los organizadores de los soviets de 1917, puedo hablar con conocimiento de causa: recuerdo los primeros soviets organizados en la fábrica de Poutiloff, antes de la subida al poder de los comunistas, y puedo testimoniar que se organizaron con las ideas proudhonianas".

A lo largo de toda la obra de Proudhon se pueden observar los esfuerzos por delimitar los fundamentos, los elementos y el método de una sociedad en autogestión. "Nos habla a menudo -escribe Pierre Hauptman- y a veces en términos entusiastas, de la necesidad de potentes asociaciones obreras de producción, de su papel y su porvenir grandioso... Su propósito es humanizar la gran industria, despojarla de su poder mágico, socializarla, poniendo su destino en manos de una comunidad de trabajadores, iguales, libres y responsables".

Las críticas de Proudhon a la alienación (bien sea capitalista, estatista o mística), así como sus diferentes elaboraciones teóricas (económicas, políticas, filosóficas y pedagógicas), tienen

den a establecer la autonomía de la sociedad fuera de cualquier autoridad superior o trascendente. "No puede esperarse nada -escribe en la "Filosofía de la miseria"- de la iniciativa, la espontaneidad, ni la acción independiente de los individuos y las colectividades, ni bien tras sigan actuando en presencia de esta fuerza colosal de que el Estado se ve investido por la centralización".

Lo que Proudhon llama autonomía de la sociedad, es el poder latente y la posibilidad real que la sociedad posee para organizarse y gobernarse a sí misma, según sus propias leyes sociológicas, y sin ningún aparato productivo o político, exterior a ella, la domine por medio del capital o el Estado. Escribe en "Idea General de la Revolución": "Una sociedad económica se constituye espontáneamente y puede y debe extenderse a la sociedad entera; opuesta, por esencia a la sociedad política (el estado), tiene su realidad, su esencia, su vida y su razón propia".

Si Proudhon en sus obras no utiliza el término autogestión (palabra de reciente introducción en los léxicos) usa en cambio la definición de sociedad autónoma que actúa por ella misma, desde la simple gestión de las empresas por sus trabajadores. Y así habla de un conjunto social, de grupos autónomos, que realizan, asociados, tanto las funciones económicas de producción, como las funciones políticas de relación. Y entiende que esta sociedad orgánicamente autónoma está formada por un conjunto de autonomías, de grupos que se autogestionan, en los que la supervivencia social exige la coordinación pero nunca la jerarquización. En "Idea General de la Revolución" nos dice: "El productor y el taller niegan al gobierno. La democracia industrial tiene por elementos constituyentes a las asociaciones obreras. Sobre esta base, la democracia industrial eliminará el patronato en la fábrica y en el Estado".

En su intento de organizar un socialismo científico, está el reconocimiento de una ciencia social que se resume en "no hay autoridad ni del dinero ni del estado", sino "la sustitución, por la ley científica, de la voluntad arbitraria de un hombre o un grupo" ("Primera Memoria").

La constitución orgánica de la sociedad, la expresa regida por dos leyes estructurales: 1) el realismo social: la sociedad está constituida por seres colectivos, reales, por grupos dotados de verdadera existencia autónoma; 2) el pluralismo social: es la pluralidad de éstos grupos la que, mediante la asociación de sus autonomías, constituye la trama de la estructura de la sociedad.

El respeto del realismo y el pluralismo sociales en los que inspiran a Proudhon la construcción de una sociedad autogestionada, así como las estructuras dinámicas de un colectivismo. Lejos de originarse en sistema definitivo, en nombre de una ciencia dogmática, esta sociedad autogestionada no aparecerá nunca como definitiva, sino en constante evolución. Porque del realismo y el pluralismo social se deduce un desarrollo social en constante mutación: los hombres y los grupos están continuamente evolucionando y transforman sin cesar -no dando nuevas relaciones que se van creando entre ellos- el cuerpo social del que son células (federales).

Y desde su "Primera Memoria", Proudhon pone en guardia acerca del conservadurismo social que la revolución social triunfante puede llegar a producir. La sociedad autogestionada, como "laciencia de la sociedad, como todas las ciencias humanas, estará siempre sin terminar. La profundidad y variedad de cuestiones que abarca, es infinita". Un análisis de las obras de Proudhon "permite constatar como desde el comienzo hasta sus últimos trabajos, la autogestión aparece como la raíz de su socialismo científico, de su posición sociológica y su triple crítica del capitalismo, el estatismo y el dogmatismo".

FOURIER

LA COMUNA

LA AUTOGESTION PASIONAL en Char Los Fourier

Fourier es un hombre apasionado, que se vuelca en todo cuanto concibe. Anuncia un "mundo nuevo en el que será libre la actividad de todos"; un mundo que debe terminar, para siempre con la maldición bíblica "ganárs el pan con el sudor de tu frente". No se cansa de repetir que los hombres han ido perdiendo a lo largo de la civilización los derechos y la absoluta libertad de que gozan los pueblos salvajes y primitivos, viéndose obligados a trabajar "empujados por la necesidad y obligados por la autoridad".

Con la definición "todo lo que se funda en un contrato es frágil y denota ausencia de genio", ataca a las asociaciones forzadas a que se ven sometidos los trabajadores en todos los regímenes conocidos, y afirma, una vez más, su fe en la revolución total, proponiendo la Teoría Societaria, que persigue los fines:

"En primer lugar, la atracción industrial, es decir, el arte de hacer el trabajo tan atractivo como el placer, los festines, bailes, espectáculos, etc... Y después la Asociación más amplia y más económica en todos los trabajos".

No se trata de un sueño vano, sino de toda una originalísima teoría edificada sobre "el descubrimiento de nuestro destino societario" en la "asociación integral pasional e industrial".

Ante la incredulidad de sus detractores, Fourier propone que se designe un "cantón de ensayo", en el que llevar a efecto la experiencia societaria convencido como está de que la constatación de la existencia de un grupo de hombres asociados, cooperando en total libertad, no podrá por menos de cuestionar inmediatamente la sociedad tradicional, haciendo que -

LA COMUNA DE PARIS

El día 16 de abril de 1871 (al mes de proclamarse la Comuna), el ciudadano Avrial y varios compañeros, pidieron que se realizara una encuesta "acerca del cierre de los talleres abandonados" por los patronos parisinos que habían huido a Versalles a partir del 18 de marzo, junto al grueso de la burguesía que abandonaba París.

El proyecto, cuyo texto se publicó en el Diario Oficial de la Comuna un día más tarde, se refiere a las medidas preparatorias para una posterior ocupación de los talleres abandonados: creación de una Comisión encargada de llevar a cabo la estadística de los talleres así como un estudio acerca de las condiciones para su "puesta en explotación", por "sociedades cooperativas obreras", así como el nombramiento de un jurado arbitral para intervenir "al regreso de los patronos", acerca de la cesión definitiva de los talleres a las sociedades obreras.

Los resultados de este decreto del mes de abril no son fáciles de computar, debido, sobre todo, a la falta de fuentes de información que se poseen. Rougerie, habla de una "decena de talleres confiscados, en particular dedicados a la defensa militar, reparación de armas, fabricación de cartuchos y otros".

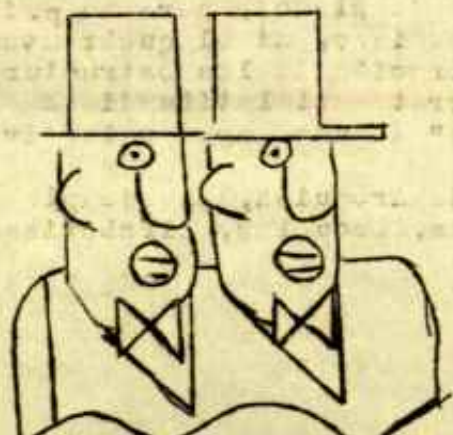
Uno de estos talleres, el del Louvre, estaba dotado ya en los primeros días de mayo de una organización que, la actual terminología no dudaría en denominar como autogestión. Colocada bajo la dirección de un Delegado de la Comuna "elegido por los obreros reunidos, y revocable cada vez que estuviera convencido de haber fallado en su deber", y "administrado por un Consejo obrero compuesto por el Delegado, el jefe de taller, los jefes de banco y un trabajador de cada banco, nombrados a elección". El Consejo se reunía diariamente "para deliberar sobre las operaciones de la jornada siguiente, así como sobre los informes y las propuestas hechas por --

se pongan de manifiesto, con mayor agudeza, todas sus contradicciones.

Para Fourier, este "ensayo de ensayo", esta micro-social - que cumpliría el papel de cabaña sociológica en un ensayo de autogestión, entre un grupo de personas libres para programar y resolver, se convertiría de inmediato en un fermento revolucionario que, inevitablemente, atraería a las masas, "ya que representa una forma de resolver la lucha de los pobres contra los ricos y aporta una solución al conflicto de suprimir la distinción entre productores y propietarios, y, consecuentemente la abolición de una clase".

Para la idea de autogestión, en Fourier, vá mas allá del punto sobre esta sociedad paralela, hasta llegar a la definición del federalismo de los distintos grupos independientes que, por su extensión, terminará por abarcar toda la planificación social. El propio autor asegura que el "ensayo" no puede ser válido mas que "en la medida en que se obtienda la idea de intercambios recíprocos con otros grupos, y la idea de una totalidad pluralista".

Y así, partiendo de la experiencia de pequeños grupos, mas o menos integrales en una sociedad mas amplia, pasa a tratar la asociación agrícola (que corresponde al medio real del individuo), al trabajo, la familia y vecinos, hasta llegar a la asociación industrial (que pone en juego las relaciones mas complejas), para establecer, finalmente, la construcción de una teoría de la Unidad Universal.



cualquiera de sus miembros". La contratación y el despido de los trabajadores era sometida a la decisión del Consejo, y el reglamento fijaba, igualmente la duración de la jornada de trabajo en diez horas, así como el precio de la jornada de los obreros. El del taller del Louvre es un ejemplo de las realizaciones de la Comuna en el campo de las ideas autogestionarias (posteriormente se han registrado hasta 43 asociaciones obreras de producción, durante el periodo transcurrido desde el inicio hasta las masacres parisienses que pusieron fin a este movimiento popular) que, en su mayor parte, estuvieron propugnadas y alentadas por los internacionalistas parisienses. Durante algunas semanas, la Comuna, no solamente luchó por sobrevivir en cada minuto, sino que llevó a efecto algo mucho mas importante: fue capaz de gobernarse sola, y en algunos sectores la hizo introducir reformas totalmente revolucionarias. El día 20 de abril se crearon distintas comisiones encargadas de los servicios públicos. De entre todas, destacan las plantaciones y realizaciones de la Comisión de Hacienda que comprendía varias secciones. De la Hacienda se encargó Jourdan, un joven contable que, cada día se planteaba de dar de comer a 400000 parisienses, lo que consiguió mediante los adelantos del Banco de Francia. Los propios trabajadores del ramo fueron quienes atendieron estos servicios, siendo suficiente para ello con la cuarta parte de los empleados que habitualmente lo hacían. De correos se encargó Theisz, cincelador, que hubo de enfrentarse con el servicio completamente desmantelado. Reunió a la gente que pudo conseguir y habló con ella; en 48 h., entre todos reorganizaron el servicio de recogida y entrega de correspondencia. La casa de la Moneda fabricó sellos postales dirigida por Carliant, contador de bronce, que ayudado por algunos amigos modernizó las instalaciones e incluso fabricó un nuevo troquel. La Sanidad Pública había quedado completamente parala, ya que la inmensa mayoría de los médicos que trabajaban, habían huido llevándose los fondos. Throillard la puso en orden, confeccionando incluso un informe sobre la supresión de las obras de beneficencia, mediante la creación de una oficina de asistencia en cada distrito, bajo la dirección de un comité comunal.

UN ENSAYO DE AUTOGESTION

CAMPESINA: HUGO BLANCO

Tradicionalmente, el campesinado peruano -de raza india, lengua quechua y cultura sin apenas contaminación occidental- ha vivido apartado de la vida nacional. Pero a partir de 1956, comenzó a manifestarse como un nuevo factor social. Dió comienzo la sindicalización y el despertar de unas masas que se levantaron para luchar contra -- los restos feudales; comenzaron a plantear sus propios problemas, a desarrollar acciones autónomas, y en los años 1959 y 1960, la agitación campesina llegó hasta los rincones más apartados del país.

Cuando Hugo Blanco llegó al Valle de la Convención (1958), existían allí 11 sindicatos campesinos. Solicitó un trozo de tierra y se puso a cultivarla, al tiempo que iba desarrollando una acción que lo convertiría en poco tiempo, en el mas popular revolucionario de todos los campesinos del Valle.

En 1961 queda constituida la Federación Provincial del Valle de Lares y la Convención, y Hugo Blanco aparece como su Secretario General. Un año más tarde existen 140 sindicatos con 38.000 afiliados que paralizan en una magna Huelga General, las treinta haciendas que ocupan el Valle. Hugo Blanco ha nacido en la región, habla el idioma del pueblo y conoce a las gentes que allí habitan. Da forma y encabezamiento al movimiento de "recuperación" de las tierras por el campesinado de Cuzco y organiza, en un momento dado, la guerrilla con que se ven forzados a defender las conquistas realizadas.

En 1961 y 1962, los periódicos de Lima empiezan a hablar de Hugo Blanco. La "recuperación de tierras" que se estaba efectuando en los valles pacíficamente, moviliza a grandes masas de campesinos. La incorporación de Hugo Blanco a la actividad de los sindicatos produce una elevación en el nivel de la lucha. Pero la ideología revolucionaria de Blanco -"tierra o muerte" es su lema; "recuperación", -- que no ocupación, ni reforma agraria, de tierras, es el objetivo propuesto--, despierta el recelo de los antiguos dirigentes de la Federación Provincial ("en su mayor parte pertenecientes al Partido Comunista", según Hector Bejar en su obra sobre el Perú). Su elección como secretario general llega a ser impugnada por algunos miembros, al mismo tiempo que el gobierno de Lima ordena su captura.

Algunos meses antes, la Asociación para la Unificación de la Izquierda Revolucionaria, había planteado la formación de un Frente de la Revolución Peruana, haciendo un llamamiento a todas las organizaciones de izquierda, para promover ayuda política a la tarea de las federaciones campesinas y, particularmente, a Hugo Blanco, en los momentos en que carecía de ella. La gran mayoría de la izquierda ignoró esta llamada y su apoyo a Hugo Blanco, en el mejor de los casos, simplemente declarativo, mientras que lo que necesitaba era dinero, armas y hombres.

Cuando en 1963 Hugo Blanco es detenido, millares de campesinos llegan hasta la Plaza Mayor de Cuzco -"ombligo del mundo indio"-- para pedir su libertad.

El gobierno se había así librado de Blanco, pero no podía evitar ya la liberación de miles de campesinos, ni el quebrantamiento del poder de los hacendados y la alteración de las estructuras sociales preexistentes. Era la primera herida del latifundio en esas proporciones, y la realización "de facto" de una magna colectivización agraria en la región de Cuzco.

Prase Hugo Blanco en la carcel de Arequipa, el ejemplo de los sindicatos, sus obras -puestos médicos, escuelas, alfabetización, --

las tierras trabajadas en "finca" (comunidad), en fin, la organización espontánea y libre de los propios campesinos, - es seguida, imitada y repetida en otros lugares a los que no pudo llegar personalmente. "...los sin tierra, los hambrientos, los fuera de juego, colonos de hacienda, peones, aparceros, comuneros despojados, mitanos, - pongos, semaneros... arman sindicatos y toman las tierras de los señores" (Hugo Blanco). Es la hora de la "recuperación" de las tierras.

Hugo Blanco fue condenado a 25 años de cárcel en 1966. Amnistiado en 1970, por el actual gobierno peruano, fue posteriormente obligado a abandonar su país en dirección a México, al intentar reincorporarse al trabajo revolucionario con los campesinos. Sus sindicatos no reivindicaban mejoras económicas, sino la tierra; reivindicaban la posesión de los medios de producción del campesino. Su aspiración es que el "Sindicato campesino se erija paulatinamente en un verdadero organismo de poder popular democrático, que se enfrente a cada paso, y cada día con mayor vigor, al poder patronal". El arma que propugna es la huelga campesina:

"Es una gran arma de los colonos, arrendatarios, etc.

El obrero no puede resistir una huelga por mucho tiempo, - pues deja de percibir salario y se muere de hambre...

El campesino al hacer la huelga deja de "pagar" el derecho de usufructo al pedazo de tierra que el hacendado dice ser de su propiedad. Deja de pagar en trabajo, y como no paga - en ninguna otra forma, usufructúa la tierra como si fuera de su propiedad mientras dura la huelga.

El obrero sufre la huelga, el campesino disfruta de ella, - ya que le da tiempo para trabajar sus propios cultivos.

En el obrero la huelga es el mallo. En el campesino debe ser un fin. Por supuesto, no siempre se dan las condiciones para realizarla.

Cuando el campesino ha gozado por los meses de un mes de -- huelga, le gusta continuarla y se eleva su combatividad. Ha -- ca cerca de los años que la Convención y Laros están en -- huelga y algunos sindicatos, como Chaupinayo, más de 3 años -- nadie piensa volver a trabajar para el patrón y no cree que -- nadie pague ni en dinero.

Es una forma de rescatar la tierra, más disimulada y menos comprometida que las "invasiones".

Hugo Blanco estuvo en Chile hasta el golpe fascista de Pinochet. De allí salió para Suecia, donde actualmente vive como refugiado político. De recientes declaraciones suyas extraemos algunos fragmentos significativos acerca de cómo y en qué forma puede contribuirse al desarrollo del Movimiento Obrero en la actualidad:

"Hay que penetrar en el movimiento de masas y, a partir de los problemas inmediatos que tengan, hacer que se movilicen porque sus anhelos fundamentales no van a ser resueltos dentro del sistema capitalista. Creo, por eso, que nuestra obligación es estar dentro de los movimientos de masas e impulsar las luchas que ahora tienen por sus reivindicaciones, - sin desespararnos mucho porque estas reivindicaciones no -- tengan un alto nivel por ahora, y preocupándonos más bien -- porque la politización se dé en la organización misma de -- los trabajadores; porque la elevación se dé en la organización misma y en la práctica misma de cómo enfrentar esos -- problemas; porque si aprenden a manejar esos problemas, por -- mínimos que sean ahora, después se van a ir planteando problemas de mayor envergadura, van a tener las herramientas -- organizativas y el criterio de hacer ellos mismos su revolución".

precisiones en torno a la autogestion

LA ESPONTANEIDAD REVOLUCIONARIA Y LA "VANGUARDIA"

El problema del tránsito revolucionario y del papel que, en este período y en la posterior consolidación del socialismo, deben tener las masas obreras, ha constituido la base de las divergencias clásicas entre las distintas corrientes socialistas, aunque justo es señalar que, en muchos casos, fueron disputas de intelectuales desde fuera de la lucha real del proletariado.

Partiendo de un tronco común y de la aceptación de que "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos"; los autoritarios no tienen confianza en la capacidad de las masas para llegar, por sí mismas, a la conciencia revolucionaria, mientras que la corriente libertaria y autogestionaria, en crítica constante a la autoridad y al poder en cualquiera de sus formas, afirma que la revolución debe ser protagonizada absolutamente (no sólo como infantería de choque) por las masas, como consecuencia de su capacidad revolucionaria autónoma y su desenvolvimiento consciente.

Para Lenin, "la historia de todos los países testimonia que, sus solas fuerzas, la clase obrera no puede llegar más que a la conciencia tradeunionista (de Trade Unions, sindicato reformista inglés), es decir, a la convicción de que es preciso unirse en sindicatos, batirse contra los patronos, reclamar al gobierno tales leyes necesarias a los obreros, etc..." ("Qué hacer". Ed. du Seuil. Paris. Pág. 85).

Lenin recurre entonces al testimonio de Kautsky, autoridad muy prestigiosa entre los bolcheviques y teórico oficial de la II Internacional (había conocido personalmente a Marx y Engels). Señala Lenin:

"... Para completar lo que hemos dicho oportuno es las palabras profundas, tanto justas y significativas de Kautsky: Algunos de nuestros críticos revisionistas imputan a Marx la afirmación de que el desarrollo económico y la lucha de clases, no solamente crean las condiciones de la producción socialista, sino que engendran directamente la conciencia de su necesidad. El proletariado adquiere la esta forma la conciencia socialista, que sería el resultado necesario y directo de la lucha de clases. Esto es enteramente falso. El socialismo y la lucha de clases no se engendran el uno al otro; surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista de hoy no puede surgir más que sobre la base de un profundo conocimiento científico, y el portador de la ciencia no es el proletariado sino los intelectuales burgueses; es en efecto, en el cerebro de ciertos individuos de esta categoría donde nace el socialismo contemporáneo, y es por ellos por lo que ha sido comunicado a los proletarios más intelectualmente desarrollados, - que lo introducen en la lucha de clases del proletariado donde las condiciones lo permiten. Así la conciencia socialista es un elemento impartido desde fuera en la lucha de clases del proletariado y no algo que surge espontánea mente". Tras esta cita, Lenin apostilla: "Puesto que las masas obreras son incapaces de elaborar por ellas mismas una ideología independiente en el curso de su movimiento, el problema se coloca en estos términos: es preciso escoger entre la ideología burguesa y la ideología socialista" (1)

(1) "Qué hacer", pag. 94-95. Los subrayados son de Lenin.

Creemos que estas largas citas están justificadas como definición clarísima de una de las posturas clásicas a la hora de discutir los problemas de la autonomía del proletariado y de la autogestión revolucionaria, vista por el leninismo como algo directamente relacionado con la ideología burguesa, y en definitiva, con la inconsciencia. "El desarrollo espontáneo del Movimiento Obrero conduce a una subordinación a la ideología burguesa... el movimiento obrero espontáneo es el traducionismo y el traducionismo es la captación ideológica de los obreros por la burguesía. Es por lo que nuestra tarea, la de la sociedad democrática (2), es la de combatir la espontaneidad". (3).

Todas estas afirmaciones, encaminadas a justificar las teorías leninistas del partido indispensable como "vanguardia consciente", no hacen sino abonar alguna propaganda burguesa que proclama que los obreros estarían tranquilos y felices si no f o r a n "excitados por agitados". Por otra parte, las actitudes del movimiento traducionista inglés, que se contesta a la sociedad burguesa, no pueden considerarse, en su ideología y en práctica, como algo espontáneo, sino que estarán impuestas desde el exterior de la clase trabajadora, o en cualquier caso, serán signo evidente de la alienación del proletariado. Hablar en estas condiciones de "espontaneidad" es un absurdo; un ser espontáneo es el que se determina libremente, según sus propias normas, sin sufrir coacciones extrañas. Cuando de la coacción de la injusticia y de la expropiación a que está sometida por la sociedad burguesa, se deduce un movimiento de protesta y rebelión, de solidaridad y acción directa, es cuando se puede hablar de movimiento espontáneo.

Por otra parte, Lenin, se basa exclusivamente en la trayectoria del movimiento inglés, ignorando las luchas y los esquemas del proletariado militante en el sindicalismo revolucionario. ¿Podía llamarse "traducionismo" a la trayectoria seguida por la I Internacional en España, desde el Congreso fundacional de Barcelona (1870), donde quedan fijados los esquemas de organización y lucha para la conquista de una sociedad autogestionada? ¿Por qué ignora Lenin el sindicalismo, - sin necesidad de vanguardias de "teóricos burgueses", fijan en la Carta de Amiens auténticas bases para la lucha por la autogestión obrera señalando como función de las organizaciones de clase (los sindicatos) "preparar la total emancipación que sólo se puede conseguir mediante la expropiación capitalista, preconizando como medio de acción la huelga generalizada y considerando que el sindicato, que hoy es una agrupación de resistencia, será en el futuro la agrupación de producción y distribución, base de reorganización social"?

Habíase perfilado, pues, en el Movimiento Obrero Internacional - una tendencia libertaria que, basándose en la acción directa y en la autoorganización del proletariado por ramas de producción dirigía la lucha reivindicativa hacia la realización de un cambio revolucionario. Esta tendencia iba a ser precisamente la protagonista del movimiento de soviets, que tuvo una actuación clave en toda la Revolución rusa. Aunque Trotsky afirmará a propósito del partido que, a partir de su "Misión histórica" "está obligado a mantener su dictadura y a hacer caso omiso de las vacilaciones revisionistas en la reacción espontánea de las masas, así como de las luchas momentáneas de la clase obrera", - es un hecho constatable por todos los historiadores de la revolución, - incluso por el propio Trotsky, que las masas obreras desbarataron a los bolcheviques en sus acciones y sus plantaciones (4).

Dos meses antes de febrero de 1917, Lenin, dirigiéndose a un grupo de estudiantes de Zurich, les decía que él no esperaba ver la revolución con sus propios ojos (largo a entender que aún veía lejana su consecución), mientras en Rusia, un peón obrero se desarrollaba en forma autónoma y ganaba las fábricas y las ciudades: los soviets.

(2) que entonces era un partido revolucionario

(3) Op. cit. pag. 96

(4) Es importante la obra de Voline "La revolución desconocida".

La tendencia autogestionaria será protagonista años más tarde - en las importantes experiencias de colectivización campesina e industrial llevadas a cabo en España durante la guerra civil. Es una tendencia, en definitiva, presente en todos los intentos contemporáneos por la realización constructiva de una revolución o emancipadora.

EL PROBLEMA DE LA "TEORÍA REVOLUCIONARIA"

Daniel Guerin, libertario de origen comunista, observa en el pensamiento marxista en general, una tendencia a subestimar el papel del pueblo del proletariado, en provecho del atribuido a su "vanguardia consciente": "Prácticamente los comunistas son la fracción más resuelta de los partidos obreros, la que empuja más pro hacia adelante; - teóricamente tienen sobre el resto de la masa proletaria la ventaja de comprender las condiciones, la marcha y los resultados generales del movimiento proletario" (Manifiesto Comunista). De ahí, a las citas de Kautsky; anótalas antes, va un paso. Aunque justo es señalar que muchos teóricos marxistas afirman que, Lenin centralizó en algunas de sus afirmaciones y teorías los textos de Marx y, de que, por supuesto, se trata de estar en el mismo saco leninista y stalinista.

Lo cierto es que Lenin señala una y otra vez la incapacidad de la clase trabajadora para adquirir espontáneamente una conciencia socialista; como mucho se aliterá que el movimiento obrero, aunque incapaz de producir él sólo la ideología socialista, produce al menos el "instinto socialista", y que los obreros lo que tienen es que hacerse instruir por los intelectuales burgueses. Estas ideas autoritarias, aunque señaladas por muchos marxistas como de inspiración maojacobina y blanquista que otra cosa, tuvieron y tienen, una influencia en un sector del movimiento socialista innegable, debiendo ser contestadas por quienes aspiran a una revolución o emancipadora en la vía de la autogestión, lo hecho han sido a pluri y de las gentes por gran número de acciones y experiencias revolucionarias, llevadas a cabo a partir de las organizaciones de base.

Respecto de la concepción de "teoría revolucionaria", como ciencia elaborada por especialistas, e introducida por el partido en el proletariado, está en clara contradicción con la idea de una revolución socialista basada en la organización autónoma de las masas, y, para los partidarios de la autogestión, es errónea incluso en el plano teórico. El contenido de la AUTOGESTION es la actividad creadora del movimiento obrero, que ninguna teoría ha podido ni puede anticipar. Bakunin, en 1870, criticando a los dogmatismos intelectualistas señalará: "Habiendo aceptado como base el principio de que el pensamiento tiene prioridad sobre la práctica social, y que en consecuencia la ciencia social debe de llevar el punto de partida de los cambios sociales y de la reconstrucción social, han llegado necesariamente a la conclusión de que el pensamiento, la teoría y la ciencia era, por el presente al menos, la propiedad exclusiva de un número muy pequeño de personas, y que esta minoría dirigiría la vida social" (Obras T. VI), y contra la creación de una "aristocracia de sabios auténticos o pretendidos del socialismo", afirmará: "...pretender que un grupo de individuos, incluso los más inteligentes y los mejor intencionados, son capaces de llevar el pensamiento, el alma, la voluntad dirigente y unificadora del movimiento revolucionario y de la organización económica del proletariado de todos los países es una tal herejía contra la experiencia, que nos pregunta es con sorpresa como un hombre tan inteligente como K. Marx ha podido concebirla" (Obras - T. VI).

El socialismo libertario no es una "teoría verdadera" que se opone a otras teorías falsas o menos "científicas"; es la posibilidad de un mundo nuevo que pone en cuestión la noción misma de "teoría" - (Carlier).



Los socialistas libertarios avanzan y extraen conclusiones de la trayectoria del Movimiento Obrero, de lo que en su historia que, constituye su mejor patrimonio, tiene un alcance universal. La síntesis de estas experiencias con la actividad en un período dado, tendrá valor hasta el siguiente período no superará el nivel de actuación anterior y, por tanto, la elaboración teórica precedente, dentro de las constantes que casi un siglo de cultura proletaria ha ido elaborando en dirección a la emancipación libertaria, y sin excluir ni despreciar cuantas aportaciones de corrientes progresistas se hallan en la cultura universal.

Se trata, en definitiva, de que los trabajadores, hasta ahora objetos de la historia, pasen a ser plena mente sujetos; lo que sería concebible si el sentido de esa transformación fuera privilegio de una categoría específica de individuos.

LA DISCUSION EN TORNO A LA "DICTADURA PROVISIONAL"

Aunque en las finalidades últimas sobre una sociedad sin estado y sin clases, todos los socialistas estamos de acuerdo, diferentes actitudes y planteamientos, a la hora de hablar del tránsito revolucionario, darán lugar a estrategias irreconciliables. El sector autoritario propugnará un sistema fuertemente centralizado de "dictadura provisional", mientras que el sector autogestionario, que hace una de las bases fundamentales de su crítica a la sociedad burguesa el problema del poder y la autoridad, propugnará, consecuente con la autogestión generalizada desde el principio, con todos los resortes de vigilancia necesarios para mantener la revolución, pero consciente de que todo poder organizado tiende sino a perpetuarse, y de que el Estado, institución básica de la sociedad burguesa, no puede ser conservado como estructura post-revolucionaria.

"Es cierto que entre el régimen capitalista y el régimen socialista transcurrirá un período de lucha, durante el cual, el proletariado deberá trabajar para erradicar el resto de la sociedad burguesa, y que en esta lucha los trabajadores revolucionarios participan en primer línea sirviéndose de la fuerza de la organización. Pero si la lucha y la organización tienen la función de liberar al proletariado de la opresión y el dominio estatales, no se puede confiar la formación y la dirección precisamente a un nuevo estado, que tendría interés en imponer a la revolución una dirección totalmente contraria" (Luigi Fabri: "La Dictadura provisional y el Estado").

De las concepciones señaladas en apartados anteriores, sobre el partido que tiene que hacer la revolución social, las tendencias autoritarias, se deduce fácilmente el papel dirigente del partido tras la revolución: "Elucubrando el partido obrero - describió Lenin en 1917 -, el marxismo forma la vanguardia del proletariado, capaz de dirigir y organizar un régimen nuevo, de ser el instructor y la guía de todos los trabajadores" ("El Estado y la Revolución"). Lenin, analizando la escuela burocrática de Estado alemán, describe un rígido comunismo de estado, del cual, según Guerin, serán modelos "la economía de guerra alemana de 1914 a 1918, y la organización de la gran industria del capitalismo alemán con su disciplina de hierro". Se plasma ante un servicio del estado capitalista como los PTT (Correos y Telégrafos franceses) y exclama: "qué mecanismo admirablemente perfeccionado. Toda la vida económica organizada como Correos, he aquí el Estado, he aquí la base económica que nos hace falta (...) todos los ciudadanos transformados en empleados y obreros de un único trust universal de Estado... toda la sociedad transformada en una gran oficina y una gran fábrica" ("El Estado y la Revolución").

En el "ABC del Comunismo", Bujarin, al que Lenin llama "el teórico más estimado y más fuerte del partido", apuntará: "Deberán pasar dos o tres generaciones educadas bajo las nuevas condiciones, antes de que podamos eliminar las leyes, los castigos, la represión, - por obra del Estado proletario".

Para el sector autogestionario, los términos se sitúan entorpecidos totalmente opuestos, y mucho más concretos en el tiempo, es Engels precisamente quien señalará en 1883: "Los anarquistas ven la cosa justa tanto al revés. Afirman que la revolución proletaria debe empezar por eliminar la organización política del Estado... para destruir tal movimiento sería destruir el único organismo por medio del cual el proletariado victorioso puede consolidar su victoria: conquista de poder". Pero la consecuencia real de estos gobiernos "provisoriales" es, según Fabri, el desarrollo de la base burocrática, militar y económica, de una nueva organización estatal permanente en torno a la cual se van creando intereses y privilegios.

Esta alternativa había sido la base de las discusiones entre Marx y Bakunin. Para el segundo:

"Ningún estado por democrático que sea, ni siquiera la república más roja posible, puede dar al pueblo lo que este quiere realmente, es decir, la libre autogestión y administración de sus propios asuntos de abajo hacia arriba, sin ninguna clase de violencia o interferencia desde arriba, porque todo estado, incluido el pseudopopular urdido por Marx, es en esencia una máquina que gobierna a las masas desde arriba a través de una minoría privilegiada de intelectuales burgueses, que imagina conocer y querer mejor que el pueblo mismo lo que el pueblo necesita".

Es un error de los comunistas autoritarios creer que no es posible luchar y organizarse sin someterse a un gobierno, viendo por ello en los anarquistas, hostiles a toda forma de gobierno, a los enemigos de la organización y la lucha organizada, lo que les hace ineficaces a la hora de enfrentarse con el poder burgués. La apreciación es completamente falsa y, como ha quedado señalado, los militantes del socialismo libertario están presentes, con un protagonismo destacado, en la mayor parte de los movimientos revolucionarios contemporáneos. La militancia confederal organizada de una forma autónoma, al margen de las corrientes autoritarias, fue la que dio la auténtica respuesta popular. De la misma forma, organizó en Cataluña, Aragón, Castilla, y Valencia, un movimiento de colectividades campesinas e industriales, considerado unanimemente como uno de los intentos socialistas más importantes de la historia. Lo que precisamente contribuyó de un modo importante a disminuir su fuerza y a dividir su militancia como señala Richards, sería la colaboración y la absorción en los tinglados políticos y militares del Estado republicano.

El paralelismo relativo que con la etapa española 1936-1939 ha tenido la etapa de la Unidad Popular chilena, nos puede hacer ver, aunque su eje en sí no es objeto de estas apuntes, que la organización de la Unidad Popular, a base de formaciones de tipo autoritario como son los partidos políticos, posibilitó, una vez cortadas las cabezas del movimiento, la inexistencia de una respuesta popular organizada que impidiera que el golpe de Pinochet constituyera un auténtico golpe militar.

Un esquema jerarquizado se colapsa y es fácil objeto de la mano obra revanchista, cuando desaparecen las cabezas de donde emanaban las consignas, y en Chile no existía, es algo reconocible por la izquierda revolucionaria, un poder popular autónomo y capaz de revertir y tomar decisiones al margen de los partidos del gobierno.

EL SOCIALISMO DESDE ARRIBA

No es nuestro propósito realizar un estudio crítico acerca de la institución estatal, uno de los puntos más claros en el pensamiento libertario. La estrecha interdependencia del capitalismo y el Estado en la etapa actual, pone de relieve con nueva fuerza, las posturas más tradicionales del movimiento anarquista. La raíz de la crítica libertaria al estado, que es la crítica al poder y a la autoridad en todas sus formas, es confirmada cada vez más, por los hallazgos e investigaciones de la ciencia moderna que vé, por ejemplo, en la psiquiatría, el problema de la autoridad y la dominación de las instituciones sobre el individuo, materia fundamental de sus análisis. En pedagogía, por poner otro ejemplo, es el problema de la autoridad y la coacción, el que más ha preocupado y preocupa a los practicantes de la nueva pedagogía que se ha dado en llamar "no dirigida".

El problema, en un proyecto tal como el de la autogestión revolucionaria, es que en su trayectoria emancipadora, el proletariado puede pasar por un período de dictadura estatal, que contrariaría fundamentalmente su dirección, sus objetivos y fines.

"Los socialistas doctrineros no han sido ni serán nunca enemigos del Estado, sino que al contrario ellos son y serán siempre sus más célebres campeones, sin duda al igual que los anarquistas que todo estado es un yugo, pero sostienen que sólo una dictadura -su dictadura, bien entendido- puede crear la voluntad del pueblo, a lo que se responde así: ninguna dictadura puede tener otra meta que su autoperpetuación.. en lugar de dejar al proletariado destruir el estado ellos quieren transferirlo a las manos de sus bienhechores, guardianes y profesores: los jefes del partido comunista. Ellos quieren concentrar todos los poderes gubernamentales en pocas manos. Su gobierno será una auténtica dictadura, pero ellos se consuelan con la idea de que esa dictadura será solo temporal y de breve duración (...) esa dictadura transitoria conducirá a la reconstrucción del estado, a la formación de una aristocracia gubernamental que nada tendrá que ver con la voluntad del pueblo..." (Bakunin).

Bakunin se separa tanto del centralismo obrero y totalitario como de algunas tendencias individualistas post-prudhonianas, definiéndose por la propiedad y la gestión colectivas; la propiedad deberá ser gestionada a la vez sobre la base local y sobre la base profesional, por las organizaciones obreras. En esta línea, el Congreso de la I Internacional de Basilea (1869), decide que en la sociedad futura "el gobierno será reemplazado por la gestión de los cuerpos de oficio". No otra cosa apuntan los sindicalistas revolucionarios franceses en su "Carta de Amiens", antes citada, cuando definen los sindicatos como la base reorganizativa de la sociedad futura.

Hay muchos muchos los economistas que trabajan en la investigación de sistemas de planificación no centralizada que, superando el crecimiento y la producción a las necesidades auténticas de los humanos, encontrarían su vehículo de referencia y aplicación más lógico, en las organizaciones sindicales autogestivas, junto a las bases federalistas de organización política.

En 1937 se reunió en Valencia un plenario económico de representantes de las colectividades, con el objeto de llevar a cabo una planificación económica que racionalizara la producción y proyectara la solidaridad y la igualdad efectiva entre los distintos municipios y colectividades, mediante cajas de compensación, bancos sindicales, intercambio de productos, etc.; iniciativas que bastan por sí solas para deshacer el mito del individualismo, la desorganización y la ineptitud anarquistas, mitos de clara raíz burguesa pero asumidos inconscientemente por muchos socialistas, víctimas de la propaganda sectaria.

El estudio de los problemas económicos básicos en una planificación descentralizada, a partir de las organizaciones de trabajadores, debe ser objeto de estudio e investigación de economistas, sociólogos y estadísticos con voluntad de servicio al movimiento obrero.

El propio Bethelheim (uno de los más reputados economistas marxistas) señala en su estudio sobre la planificación soviética, la necesidad ineludible para que un sistema económico planificado funcione eficazmente, de que esté dirigido de arriba a abajo, y no al revés, - (como en la Unión Soviética), de que opere de los escalones inferiores de la producción y esté sometido, constantemente, a su control.

Las "Reclamaciones de la Industria" fueron el sistema más elaborado que estudiara el Movimiento Obrero español de la anteguerra. Su ideología sigue siendo válida, pero es necesario ponerla al día con los medios de la econometría y las técnicas modernas de análisis económico. Los sistemas de Leontief para señalar la interdependencia de las distintas sectores económicos, hoy utilizados en todas las planificaciones, pueden ser un arma eficaz en manos de las organizaciones de trabajadores, únicas que garantizarán una economía basada en objetivos de solidaridad y apoyo mutuo, alejadas de los sistemas económicos vigentes hoy en todo el mundo, con finalidades exclusivas de dominación creciente ilimitada e irracional con base imperialista, etc.

En otro plano, la evolución misma de las técnicas de organización del trabajo, abren caminos al socialismo por la base. Las más recientes investigaciones en materia de psicología del trabajo, conducen a la conclusión de que la producción no es verdaderamente eficiente - más que si no se oprime al hombre, si le es ciega en lugar de alienarlo, y si llama a su iniciativa, a su plena colaboración. Condiciones que no se realizaban en los cuarteles industriales del capitalismo - privado o de estado.

Tras la victoria franquista de 1939, muchos trabajadores que habían participado en los comités de gestión de las empresas colectivizadas por los libertarios, fueron buscados por los capitalistas, que retornaban al calor del fascismo, para ofrecerles puestos de responsabilidad en sus empresas, asombrados por el estado en que habían encontrado fábricas y campos, que en muchas casas habían superado en un 100% el nivel de eficacia y producción en tres años escasos de autogestión. Los trabajadores rechazaron las propuestas señalando, una vez más, que habían estado trabajando con sus compañeros en unas condiciones y con unas finalidades radicalmente opuestas e irreconciliables con el sistema burgués (por citar dos ejemplos concretos, señalamos el caso de la empresa metalúrgica "Davis", de Valencia (Hoy MACOSA), o de las tierras del Conde de Romanones, en Guadalajara. El responsable de esta última colectividad trabaja hoy en los jardines guardados de los jardines en el Retiro madrileño).

CONDICIONES DE LA AUTOGESTION-PROBLEMAS HUMANOS

El primero de los problemas que se plantean es que para la realización de una revolución autogestionaria, si un período intermedio de despotismo ilustrado, es necesario que los trabajadores tengan la preparación y la cohesión suficiente para poner en marcha todos los mecanismos de producción, distribución y servicios, y la orientación que a esto haya que dárselos, una vez sustraídos a las leyes del beneficio, la especulación y la competencia. El problema sólo puede ser resuelto en términos reales, si el cambio autogestionario es protagonizado por la clase obrera organizada, y es consecuencia de una lucha prolongada desde las realizaciones de base, con todos los elementos posibles de la futura autogestión. Es tradicional que el anarcosindicalismo ha asignado a la organización obrera tres misiones fundamentales y complementarias: la reivindicativa para mejorar las condiciones de trabajo, fomentar la Unidad y la solidaridad; la pedagógica por la que la vida sindical debe suponer un auténtico aprendizaje de la autogestión, y una formación socialista libertaria a todos los niveles; y la revolucionaria.

Lenin, quizá para justificar el centralismo de los aparatos del partido que propugnaba, se burlaba de las "frases pretenciosas sobre la autoeducación del proletariado", y, condenando las resistencias hacia el centralismo hacia un elogio del proletariado "que estaba preparado ya para la organización de toda su existencia", señalando que "la producción capitalista que ha agrupado y disciplinado al obrero, le ha enseñado la orientación y le ha puesto en cabeza de las demás categorías de la clase trabajadora y explotada" (1). Viene a decir que, cuando la burguesía impone una férrea disciplina en las fábricas está "educando" a los obreros; los que, por el contrario, quieren rechazar esta dominación y autogestionarse, están "cegados", para Lenin, por la ideología burguesa. Rosa Luxemburgo criticará así el ultracentrismo leninista: "Su glorificación de la acción educadora de la disciplina de la fábrica, prueba una vez más que su concepción de la organización socialista es la asiática mecánica. No es suficiente la disciplina impuesta por el estado capitalista al proletariado, ni contentándose con sustituir la batuta de la burguesía por la de un Comité Central socialdemócrata, deves las que respigale y extirpando hasta el último vestigio del espíritu de obediencia servil, cuando la clase obrera podrá adquirir el sentido de una disciplina nueva". Y concluye esta socialista nada sospechosa de anarquismo, "el ultracentrismo postulado por Lenin nos parece en toda su esencia animal, no de un espíritu positivo y creador, sino de un estéril espíritu de gendarmería" (2).

Contrarias a que las decisiones sobre el curso y el funcionamiento revolucionario sean tomadas por un grupo reducido de especialistas, y contrarias lógicamente a aceptar como algo positivo o "educador" la disciplina de la organización burguesa, los libertarios afirman la necesidad de una autogestión por parte del proletariado, porque no hay autogestión real si los hombres no son capaces de tomar decisiones conscientes de la causa. Si las organizaciones pre-revolucionarias tienen un funcionamiento autoritario, conservan en su seno un elemento de la sociedad burguesa que los esteriliza para la realización de un cambio social autogestionario. ¿Cómo pondrá en marcha decisiones únicas ante está acaturbado a obedecer consignas?

Un contemporáneo de Lenin, el destacado militante del Movimiento Obrero Ibérico Ricardo Mella, nos habla la otra cara de la moneda, situando así el problema del poder y la alienación política:

"Aunque tal vez esto fuese la conclusión de una evolución larga y confusa, se desprende de ello muy claro ante que los privilegios iniciales, aquellos mismos que están en la base de los métodos de explotación del hombre por el hombre, son los privilegios de mando. Porque es evidente que sólo fué después de haber sido esos primeros privilegios originalmente adquiridos, que pudieron desarrollarse los privilegios de propiedad, y para empezar la propiedad del medio de producción por excelencia: la tierra. No existe duda en efecto, que fue mucho antes de que las sociedades hubieran adquirido una estructura político-administrativa muy desarrollada, después de que las jerarquías autoritarias estuvieran bien establecidas, que se constituyó la propiedad del suelo. Y es cierta ante sólo después de que los privilegios del mando fueran hereditarios, que la propiedad de la tierra lo fué a su vez. Fué, efectivamente, necesario que las jefes dispusieran ya de un poder tan fuerte como tradicional para hacer admitir una anomalía como la de dig

(1) "Un paso adelante, dos pasos atrás" (Moscú 1966). pg. 262 y 266

(2) Rosa Luxemburgo: "La revolución rusa".

poner particularmente, vender o alquilar, parcelas de suelo.- Llegando a este grado de organización y moral social, el principio de explotación del hombre por el hombre, llegaba a ser una especie de ley natural de todas las regímenes que se sucedieron luego entonces - no hicieron sino aplicar y perfeccionar"

(Ricardo Mella: "Valor de la libertad").

Alienación cultural y autoforrnación.-

Al situar en la condición previa a la autogestión la autoforrnación del proletariado, no es con la ingenuidad de creer que la conciencia y la formación necesaria van a contribuir la sociedad burguesa o sus instituciones educativas. Todo lo contrario, sabe que el sistema trata de obstaculizar este con todos sus medios, y que las patronales tienden a dar la formación imprescindible al trabajador, impidiéndolo un conocimiento global del sistema productivo.

La cuestión la sitúa en exclusiva ante una misión de las organizaciones de la clase, que deben llevar a cabo una acción y proyección constantes, que contrarreste y responda a la alienación cultural a que el sistema quiere tener reducidas a las clases trabajadoras.

Sin escolásticas ni dogmatismos, la cultura proletaria tiene una misión fundamental en una sociedad en que las clases trabajadoras se encuentran desposeídas de su propio pasado, puesto que sólo se les permite conocer de su historia y de sus luchas pasadas, aquello que la propaganda de las clases dominantes acepta dejarles ver de su propia realidad de clase universal, debido a las separaciones local, profesional, y nacional que aplican los sistemas políticos, y de su presente, por estar la información y difusión controladas asimismo, por las clases dominantes.

El objetivo será elevar la formación del proletariado hasta situarla en un nivel de homogeneidad, fundamental antes y después del cambio revolucionario, será la capacidad de todos los militantes para participar directa o indirecta en todas las decisiones con conocimiento de causa, y crear nuevas formas de organización y orientación de la vida social, lo que presupone una autoforrnación continua que se realiza a través de la militancia activa, y encontrará su terreno propicio en la búsqueda, investigación y puesta en marcha de soluciones en las organizaciones autogestionarias.

La revolución socialista sólo puede ser producto de la actividad autónoma del proletariado. No es ni el resultado mecánico y automático de las "condiciones objetivas" en las que vive el proletariado, ni la simple evolución biológica como necesaria maduración que se nutre de sí misma; es un proceso histórico y, esencialmente, un proceso de lucha (Cardan). Los trabajadores no hacen socialistas, ni cambian ni logran esto al entrar en la fábrica; se van haciendo militantes socialistas libertarios durante, y en función, de la lucha organizada contra el capitalismo.

Militantes, no dirigentes.-

Es una constante del movimiento autogestionario desde la I Internacional, rechazar el dirigismo y oponer la acción de militante a la de líder o dirigente. Muchas años después, se ha situado la clave de la llamada "burocratización" del socialismo precisa ante esto, en olvidar los conceptos tradicionales de elegibilidad y revocabilidad. El movimiento obrero libertario sostiene la necesidad de lograr desde las organizaciones pre-revolucionarias, cualquier tipo de autoritarismo; es decir, no esperar para esto a construir el socialismo, y a que pasen "los tres generaciones" como afirmaba Bujarin, ya que lo contrario, asumen las organizaciones de lucha un elemento clave de la sociedad que se combate: la relación entre dirigentes y ejecutantes

Parte de las condiciones del futuro, no solo ideas, tienen que estar presentes en las organizaciones pro-revolucionarias, e incluso (si - cuando la autenticidad frente a los desdoblamientos tan corrientes) en la vida individual de los militantes. Se ha llegado a afirmar que la sociedad futura será un reflejo de lo que sean las organizaciones y militantes que propugnan el cambio social.

La alianza política - El hombre nuevo.-

Escribía hace unos años un militante anarcosindicalista que la alianza política, despatchada en cuatro líneas en los textos marxistas clásicos, es para el anarquismo básica y constitutiva; ha insistido varias veces a lo largo de esta exposición de la importancia que da a la cuestión, verdadera base, a nuestro juicio, de lo que se ha dado en llamar "el hombre nuevo".

La jerarquía es el "subapelo cualitativo de los individuos" y sólo es necesaria su existencia en una sociedad donde el trabajo y las relaciones sociales constituyen una constante mutilación de la personalidad. La Autogestión, en contrapartida, no es un simple cambio en el modo de gestión, sino algo muy parecido a otra civilización (o, simplemente, a una civilización); otro sistema de pensamiento y de vida.

"El capitalismo no produce sólo crisis económicas periódicas, sino que produce más bien una catástrofe en la creación humana" afirmaba Marx. Si la AUTOGESTION, no supusiera más que la sustitución del egoísmo de las patronales por el egoísmo de grupos de trabajadores, poco habríamos ganado. La Autogestión, se presenta como la toma del poder de los individuos sobre ellos mismos, a través del esfuerzo colectivo. Lo que significa un cambio total, para el que hay que estar bien preparados y que ha de haber tenido un relajo prolongado en las organizaciones libertarias. Todos estamos influenciados por los modelos jerárquicos en nuestro trabajo, en nuestro ocio, en nuestra vida intelectual y sexual. En el plano individual se trata, pues de rescatar un poder individual, indispensable para funcionar como hombres libres y sanos, que nos han ido arrebatando casi desde nuestro nacimiento, los jefes, los empresarios, las instituciones y hasta los objetos; un poder que estando fuera de nosotros nos aliena.

Puede que todo esto parezcan fines finos, pero si examinamos la vida de un trabajador, y los estímulos que el sistema ofrece a su existencia, si analizamos mensajes publicitarios, como el de unas acciones que pegan en la puerta: "Si Ud. no sabe lo que quiere, pase, nosotros sí lo sabemos", o slogans como "Ud. sólo tiene que apretar un botón. Elak hace todo lo demás", y veremos como toda la organización social está elevada sobre la apatía y la responsabilidad, de las que es fácil evadirse totalmente, y que provocan la búsqueda permanente de la "seguridad" en todas sus formas.

"La base de la resistencia a la autogestión está formada no sólo la auto por el miedo al cambio, sino sobre todo por el miedo a un profundo a una nueva exigencia humana". Quizá por estos mismos motivos se encuentre muchas veces las como la afiliación a un partido, que única entre vincula a seguir una línea de consignas, campañas, y programáticas, y que ofrece a cambio la buena conciencia de haberse "hacido de al", que milita en una organización autogestionaria, donde nadie toma las decisiones por los otros, y que vincula continua auto a tomar posturas y decisiones, al trabajo y a la iniciativa constantes.

NO DIRIGIDA Y EDUCACION Y AUTOGESTIONADA

La pedagogía no dirigida, el fin de la escuela-cuartel, ha estado siempre en el centro de las preocupaciones del Movimiento Libertario. Desde los albores del Movimiento Obrero Inglés, hasta el movimiento de "escuelas modernas" del anarcosindicalismo español, pasando por las experiencias en los tiempos de la I Internacional, la preocupación ha sido constante por lanzar una pedagogía libertaria, en la que el niño fuera sujeto activo capaz de desarrollarse en todos los aspectos de la creatividad y la iniciativa libre, y no objeto de una estructura reaccionaria, mutiladora de su personalidad desde la infancia, y pieza básica en los engranajes de una sociedad represiva.

El problema indudable que se plantea a la hora de abordar el tema de la educación autogestionada es el de las estructuras sociales que, sin un cambio profundamente revolucionario, serán siempre obstáculos para las experiencias en el campo pedagógico.

Es sabido que cayó Ferrer Guardia, iniciador de un movimiento que llegó a extenderse a ^{estados} más de ochocientos millones en su tiempo, víctima de un sistema dominado por el dogmatismo y la intransigencia clericales y autoritarias; se intentó acabar con él con el pretexto del atentado de Mateo Morral contra Alfonso XIII, y se acabó finalmente con su vida, a pesar de la protesta internacional, fusilándole después de la "semana trágica" de 1909.

Las cosas han evolucionado y, aunque no se fusila normalmente a los pedagogos, hay mil formas sutiles de acabar con la experiencia de pedagogía libertaria. Sin embargo, en todo el mundo se realizan intentos, y es imperativo ineludible para los maestros socialistas, trabajar frente a los planteamientos autoritarios del sistema, en la conciencia, sin embargo, de la necesidad para la plenitud de una pedagogía libertaria de un cambio autogestionario en las relaciones sociales.

El trabajo que sigue está realizado por un veterano militante con gran experiencia en la práctica de la pedagogía no dirigida, y está destinado fundamentalmente, a los trabajadores de la enseñanza, usándose términos o referencias técnicas que quizá escapen a la comprensión del militante que no esté relacionado con el campo de la pedagogía, pero de fácil comprensión en su conjunto para todo el que sienta la necesidad ineludible de una transformación de las relaciones de dominación, base de funcionamiento de la sociedad actual.

EDUCACION NO DIRIGIDA Y AUTOGESTIONADA

En la expresión "no dirigida" va implícita, para los pedagogos libertarios la proyección de una actividad escolar en la que los alumnos y maestros se aceptan recibir en acto para la realización de unos propósitos en libertad y en igualdad. De ese modo, al suprimir la autoridad, surge de manera espontánea la acción explícita, y la educación encuentra infalible onto su cauce. Ahora bien, ninguno de los pedagogos no directivos han llevado a suponer que bastara suprimir la imposición para iniciar una labor educativa. Sin embargo, han puesto, a juicio nuestro, de asial énfasis en la no directividad, descuidando muchas veces la necesidad de la autogestión. Para Ferrer, Coussinat Roger, Freinet y los seguidores de la Pedagogía Institucional en Francia, la escuela catalana la escuela es la instauración de un clima de libertad; por cada uno y por su lado propone técnicas tan diferentes para la consecución del hacer educativo...]

No pedimos sino conciliar con todas esas procuras de la educación no directiva: porque tanto para la autoridad, nadie puede alcanzar su plenitud ni vivir de manera satisfactoria. Hemos de convenir así mismo en que, tanto desde el ángulo epistemológico como del de una filosofía de la educación, la libertad reclama, para poder ser efectiva, un funcionalismo adecuado y una estructura social que posibilite la plena expansión de la persona y del grupo.

Si en el frente científico la epistemología ha de preocuparse de que los límites y desarrollos coincidan con el equilibrio y la salud psico-somática del hombre, en ningún otro campo esa vigilancia exige tanto. Es crucial en el de la educación; porque todo acto o concepto que aparte la libertad es contrario al desarrollo de la personalidad humana, y porque en la dinámica mental, cuanto impide la maduración y el equilibrio se desvía por patológico. Luego, epistemológicamente hablando, todas las técnicas represivas se oponen a la autorrealización del ser humano.

Si este proceso de adaptación racional a la sociedad es analizado desde la atalaya de una filosofía de la educación, constataríamos así mismo que frente a la tradición coercitiva hay que poner unas técnicas o funcionalismos que inclinen a la juventud, por su propio honor, al desarrollo de la libertad; ya que en el hombre, hay una tendencia a la actividad y a la cooperación y cada uno ha de realizarse por sus propios esfuerzos en relación permanente con los otros.

Por esa exigencia inherente al hombre de hacerse en libertad y mediante relaciones cooperativas, la educación no puede serterse a un programa ni considerarse como algo neutro aislado del contexto social. La escuela - que no es algo en sí mismo - tiene que estar abierta a los cuatro vientos y a la vida que palpita en el grupo y en el mundo.

intérpretes, pasando por los de Lewis quien centra la responsabilidad en el líder, hasta los de Ben, llamados de diagnósticos, con un sicólogo que orienta, todos se apoyan en un protector especializado.

Ninguno de esos modelos sirve para una educación autogestionada ni para el desarrollo de la autogestión en el trabajo ni en cualquier actividad de orden cívico. La autogestión en la clase-mejor sería la nominalización de la gestión si no se hubiera empleado este vocablo con el uso que han hecho algunos sindicatos refiriéndose a la acción de las comisiones de patrones y obreros- tiene que buscarse en una cooperación libre entre aceptables, y allí es imposible si hay líderes. Nos volvamos a la dinámica de grupo y consideremos si la clase es realmente un grupo. Lo es en cuanto la clase está constituida por un maestro y unos alumnos que se reúnen para un propósito: es decir vivir juntos en determinadas horas del día, con cursos mejor y explorar el mundo humano, biológico y físico que los circunda. No obstante, ni la magnitud de los temas ni el volumen de una clase corriente -35 ó 40 muchachos- se prestan para formar un grupo viable de trabajo. La clase por tanto, sólo puede ser un grupo secundario que habrá de subdividirse en grupos más pequeños para poder fusionarse por el vehículo de usos intereses inmediatos y específicos. Para analizarlo previamente la clase en su estatuto actual y en sus limitaciones potenciales para interpretar luego sus posibilidades de liberación y de trabajo autogestionado.

En las clases del pasado y lo he y voy a un señor lo pie y cuarenta niños sentados, obedientes a cuanto el maestro ordena. Esos niños, como los reos de una galera, carecen de autonomía para imaginar y realizarse creativamente. Como todo sujeto sometido y violentado, se sienten desvalorizados y reprimidos y adoptan una actitud resignada o rebelde. O bien lo que están haciendo y el dictador que se lo impone. Si el maestro es muy agresivo, será como violento el resentimiento; pero surgirá éste de manera infalible y la personalidad del alumno irá forjándose en una de estas dos direcciones: en el afán de ascender y conseguir autoridad para vengarse en otros del ultraje que le están infligiendo o en la del gesto violento que se manifestará frente a la institución manipuladora u opresiva. Si bien con un nivel muy extenso, esos son los dos tipos que predominante entre nosotros muestra la sociedad.

No aceptamos esa pedagogía humillante y defensora. Luego debemos instituir una que libere a los jóvenes del grillete histórico y les ofrezca la oportunidad de llegar a ser hombres auténticos en comunicación con los demás hombres. Si la autoridad es el curso que impide la realización del individuo y el concierto comunitario, hemos de suprimirla de todos los linajes sociales. En este punto surge una de las tareas más urgentes y delicadas de la escuela: la eliminación del atavismo y vicio que por lo humano y conveniente. Motivados

por la agresividad que hereda de la selva, nuestro primer impulso es "contra", y dedicamos la mayor energía en combatir y destruir cuanto nos oprime y esterba, cuando la actitud más racional y eficiente es actuar "por"; por crear los funcionalismos y estructuras que permitan liberarnos de los centralismos represores. ¿Qué ganaríamos con poner en la pizarra al maestro tradicional -pobre víctima condicionada por un sistema que lo trituró desde muy joven? En cambio, si somos capaces de organizar una clase autogestional, mostramos con el ejemplo cómo puede solucionarse tan viejo y nefasto conflicto. De acuerdo -estará lícito el lector- pero veamos de qué modo se organiza esa clase y si la autogestión es realmente posible.

Pues bien: el maestro entra por primera vez en su clase y se encuentra con una cuarentena de muchachos de cualquier edad, que ven en él al que sabe, al que ostenta autoridad y que por lo mismo va a limitarlos. La primera reacción de los chicos es de hostilidad defensiva. ¿Contra qué? ¿Contra el miedo? En la clase hay tensión, inseguridad y miedo; pero el maestro puede desvanecer tales sentimientos al aproximarse a los chicos, hablándoles lo igual a igual y estimulando su confianza. Ha de empezar por demostrarles que gozan de toda libertad y que pueden expresar cuanto sienten y piensan ya sea de la calle, del maestro o de ellos mismos. Descúbete las jóvenes se sienten sorprendidos y ya no ven en el maestro a un enemigo. No se entablará un diálogo vivo y confiado de inmediato; pero al no tener que atrincherarse en él que enfrenta al maestro, su unidad tácita se quiebra y aparece cada uno como realmente es. Sólo a partir de esa situación en la que la tensión inicial ha desaparecido y cada individuo se encuentra consigo mismo y su carga de ambivalencias conflictivas, comienza a estructurarse el grupo. Un grupo primario e infernal, pero que dá paso a la intercomunicación posibilitando la expresión individual de las tendencias. El maestro escucha, interviene lo menos posible y observa las corrientes de empatía que exhiben los muchachos. Talavía no estructural el vínculo dinámico que ha de reunir a sus componentes en una colectividad estable, hay que estar alerta para que los antagonismos no perturben la formación del grupo. Teniendo en cuenta los estadios escalonados -lo que habla Lebrat: "El grupo vuelto hacia sí, el grupo considerando a sus individuos y el grupo vuelto hacia el trabajo", el maestro pondrá su atención primordial en que el grupo se cohesione y se acepte como tal. Esto es el momento -lo sabemos por experiencia- en que el grupo, una vez martiguadas las tensiones afectivas, sólo puede organizarse formalmente si se inicia algún trabajo productivo.

Para ver difusamente ese proceso de integración hemos de situar en lugar preferente la libertad; ya que, mientras los chicos no se han liberado de intimas presiones y no sepan manifestarse espontáneamente y abiertamente, el grupo seguirá siendo conflictivo y disipará sus ener-



gias en rivalidades y regresiones de refugio a la huida. Así, cuando los chicos han tomado conciencia de que forman un grupo y que ellos son participantes de pleno derecho, se han cubierto las dos primeras etapas de LeBrat, el grupo se halla configurado y los individuos se sienten a gusto en su seno. Ya se puede iniciar el trabajo, libertad y curiosidad se han fusionado y brota el deseo irrefrenable de hacer. Libertad es: elección y responsabilidad. La prueba la tenemos en que cuando uno elige libremente una tarea, la realiza con placer y pone en su ejecución todo su empeño.

Por esos mecanismos de elección precisamente, el grupo secundario, una vez aceptado, se subdivide en grupos primarios y se hace dinámico y fecundo. ¿Cómo? Aquí venimos en el trabajo de equipo, que es el más eficaz en la tarea educativa: Primero, porque los alumnos eligen el tema según su vocación; segundo, porque la investigación de un sector técnico o human, únicamente puede llevarse a cabo con un número reducido de individuos, ya que ello permite conjugar los esfuerzos sin dispersarse en áreas marginales que dificultarían la labor, y tercero -esta consideración es apta para toda clase de actividades- porque en los grandes grupos la autogestión es muy difícil y se cae al menor descuido en la tentación de elevar a un líder.

Ahora bien: al subdividirse la clase en seis, siete u ocho equipos, ¿puede seguir siendo un grupo formal relativamente cohesionado?. Es indispensable y además no puede ocurrir lo contrario; porque casi siempre, los temas en estudio o la obra o problemática requieren -y esto cada día más- el aporte de diversas áreas del saber, por lo que el intercambio entre los chicos de los diferentes equipos se realiza automáticamente. Ello contribuye a robustecer los vínculos de la cooperación por la fuerza misma de esa interdependencia. Por otra parte, el resultado final de cada equipo ha de darse a conocer para ser examinado y criticado por los otros. Además, cuando se constituyen los nuevos equipos, casi nunca suelen coincidir en una de las ideas del equipo anterior. Estos cambios se deben a que por los finales de los trabajos se han ido esfumando las simpatías primarias -hechas a menudo de ciegos y fantasmas- y a que en la medida que el grupo secundario -la clase- va actuando y sus miembros configuran su personalidad, las vocaciones y aptitudes de los individuos pesan más que las simpatías de su fase inicial; sobre todo, si tenemos en cuenta que la simpatía ha ido ganando la corriente general de la clase.

En ese proceso de integración y de elección apenas hemos visto el papel del maestro, que es no obstante decisivo: Saber callar, escuchar con atención y aceptar a los chicos tal como son, es una actitud difícilísima para quienes hemos sido condicionados por la distinción y el mandato. Porque además, el maestro ha de ser un animador sin poderlo ni concejar la iniciativa de los chicos. No siempre accede-

rá a todas sus demandas, pero sí contestará siempre y a quienes lo soliciten. Por ejemplo, será mucho mejor indicar una fuente de información que informar el mismo con "sabias" explicaciones; ya que éste, además de debilitar la curiosidad y dificultar la revalorización de la persona, hace de los jóvenes entes perezosos.

Los chicos ya saben que el maestro tiene más conocimientos que ellos y que por su edad y experiencia podría solucionar los problemas con menor esfuerzo; pero no les complace su intervención autoritaria ni que resuelva los problemas que ellos mismos pueden resolver. Sólo así, viendo que el maestro renuncia al rol de superioridad que la sociedad le ha otorgado, los alumnos se sienten satisfechos y la autogestión se hace realidad estimulante y dinámica. El maestro tendrá que orientar en ocasiones al grupo o a un equipo; pero no lo está haciendo, aprendiendo con los chicos, dialogando con ellos y viviendo intensamente todas sus realizaciones y aventuras.

Considerando la clase como grupo, querríamos señalar dos aspectos básicos que nos permitan reforzar el valor de la libertad y de la coordinación que se desprende de la dinámica autogestora. Entendemos, por haberlo experimentado directamente, que el trabajo específico en equipos, no es solamente el más rentable sino que así mismo es el que vigoriza la cooperación y anula los egóismos, convierte la agresividad en energía creadora y da satisfacción al individuo. Ello no obstante, en aras de la libertad y de legítimos intereses, hay ocasiones en que algún chico desea investigar o realizar algo él solo. El maestro y la clase han de respetar esa necesidad; porque si bien es verdad que la investigación en el campo de la ciencia o de la técnica así como la de algún período histórico, se consigue mejor en equipo, no es menos cierto que la obra de arte o literarias tipos de invención corresponden a una dimensión tan personal que nada ni nadie nos autoriza a inmiscuirnos en ese algo que el individuo tiene como suyo propio. Un cuadro de Goya, por ejemplo, no sería más perfecto si lo hubiera pintado un equipo de artistas. Existe además otra consideración cuyo valor reestructurante y de catarsis no podemos desestimar; es decir: la autovalorización de la persona que el muchacho adquiere a través de su obra.

El otro aspecto relativo a la autogestión que vamos a exponer por tratarse de una dimensión más amplia, consiste en saber interpretar la importancia de la relación entre los subgrupos, para abarcar, por deducción, todo el esquema de la función autogestora en el área regional hasta poder llegar a la universal. O sea: que el mismo modo que los equipos de una clase -licho de otro modo, grupos primarios- se consultan y entrecayudan, el grupo secundario -la clase- debería comunicarse con otras escuelas y aprender recíprocamente por el intercambio continuo. Esto lo inició ya Freinet para enriquecer los recursos de cada co-

Biblioteca de Comunicación
Instituto de Investigaciones
CEDOC

marca y mejorar la amistad entre los chicos; pero habría de darle la -
intencionalidad que vibra en la "Pedagogía Institucional" de Lobrot, -
al objeto de ir desprestigiando la enseñanza tradicional y de sustituir
la por otra autogestionada. ¿CÓMO? Por el ejemplo de unos pocos primero
que se iría extendiendo como mancha de aceite a medida que por su pro-
pio impacto fuera despertando la conciencia de padres y maestros.

No hay duda de que si los jóvenes, tanto en la escuela elemental-
como en las instituciones para adolescentes practicaran la autogestión
en ese clima de apoyo mutuo y de respeto y consenso, no serían ya ca-
paces de acatar la imposición ni de tolerar el privilegio en medio al-
guno -ya fuera de la producción, de los servicios, de grupo de vecinos
u otro-. La escuela sería, como es natural, el cauce y la dinámica de
la verdadera revolución; porque si la revolución no puede efectuarse -
mientras no se produzca un cambio de mentalidad, aunque en todas las -
esferas del existir los hombres se esfuercen en propiciar ese cambio,-
en parte alguna puede hacerse en momento tan oportuno como en la escue-
la por coincidir con el período madurativo de la estructuración de la
personalidad.

Hechos visto hasta aquí que la autogestión ha de sostenerse sobre el no
directivismo y que para lograr la cohesión del grupo ha de canalizarse
la afectividad por el vehículo del trabajo; pero nos falta añadir que
por la dinámica autogestora ha de hacerse todo: la elección de los to-
mas, la administración, las proyecciones en lo que respecta al juego,-
al arte, a las intercomunicaciones con otros grupos y a la crítica de
la sociedad -comenzando por la familia y terminando por el desenvolvi-
miento político del país-. La escuela, con su imprenta, talleres, bi-
blioteca, objetos diversos y animales que haya en ella, pertenece al -
grupo y sólo él debe disponer de su manejo y conservación.

Podríamos recapitular el área social en que han de moverse los chi-
cos en estas tres dimensiones: Primera, el grupo -maestro y alumnos;-
segunda, el mundo que los circunda, con el que tienen que relacionarse
y del que reciben estímulos y ayuda u oposición, y por último, saturán-
dolo todo, el inconsciente de cada sujeto y el del grupo, que irá es-
tructurándose a medida que los individuos se vayan integrando al mismo.
Esas tres dimensiones, importantes de suyo en el hacer convivencial, -
han de ser coordinadas por la dinámica del grupo de tal modo que en lu-
gar de interferirse se articulen para facilitar la comunicación, el ap-
rehender fenómenos y la armoniosa convivencia.

No podemos ahora describir nuestra experiencia vivida en clases -
autogestionadas; pero señalaremos brevemente, a manera de ejemplo, que
el no bra iento de comisiones -administrativa, de biblioteca, de talle-
res, de intercomunicación con el exterior, etc- así como proyectos, -

(Cont. pag. 37)



La política de los partidos - 1

Asistimos en los últimos meses a las carrerillas, "presentaciones ensociadas" y puesta a punto de los distintos partidos políticos, de los partidos que podríamos denominar "oposición parlamentaria". No porque estas políticas de pactos, alianzas, gobiernos provisionales, etc, se desarrollen al margen de la "política obrera", deben ser iguales por los trabajadores. Ahora más que nunca, estar al tanto de lo que se está haciendo por las alturas, para evitar sorpresas lógicas tras cuarenta años de obscurantismo fascista, rígida censura y clandestinidad, y para impedir también, todo hay que decirlo, que se nos pretenda hacer pasar gato por liebre en las cuestiones que nos afectan como clase.

El trabajo que sigue es una primera parte, dedicada al partido comunista. No es necesario aclarar que sus militantes, como los de cualquier partido en lucha contra el sistema, nos merecen todos los respetos, como ocupantes de la misma trinchera; lo que no nos puede impedir que señalemos lealmente los puntos de discrepancia, o las zonas ideológicas o tácticas que no podemos compartir. Alguien podrá apuntar que cualquier crítica a grupos de la izquierda puede, en la situación actual, hacer el juego al sistema. Pero lo que podría ser considerado a la hora de difundir estudios e informaciones por los medios ordinarios de comunicación de masas, no cuenta para publicaciones como SOLIDARIDAD con una difusión limitada y destinada a militantes obreros y trabajadores en general, con un nivel de conciencia mínimo, situados claramente en zonas de rechazo al bal del sistema, y para los que SOLIDARIDAD no puede representar sino una herramienta informativa y crítica para su lucha cotidiana.

Los trabajos, inevitablemente esquemáticos, no se refieren a la historia y evolución de los partidos políticos de oposición, sino a su estrategia última, a sus planteamientos más recientes.

La línea ya clásica del Partido Comunista Español, sin precedentes en ningún país europeo, es la de los llamados "pactos a la libertad", "reconciliación nacional" o "Juntas Democráticas". Se trata pues, de una política de alianzas, pero no para potenciar un frente de izquierdas o la unidad de la clase trabajadora hacia un cambio revolucionario sino por el contrario, y según el documento del último "Pleno ampliado del Comité Central", se trata de potenciar el pacto para un futuro gobierno de coalición que, en palabras del Secretario General "no será ni socialista, ni de democracia popular, ni de izquierda, no debemos tener temor en decirlo -afirma Santiago Carrillo-, en él podrán encontrarse los que hasta ayer fueron adversarios, hombres de derecha y hombres de izquierda, dispuestos a liquidar los residuos de la guerra civil y a presidir una consulta para elegir a los candidatos que elaboren una constitución democrática".

Se abandonan, pues, cualquier tipo de planteamientos de la lucha de clases, o incluso parece superado el esquema de la sociedad dividida en clases: "...hombres de derecha y hombres de izquierda... Mas... a-
-yer adversarios...". Mas que el problema de la lucha de clases, lo que se trata es de agrupar a los que, por estar supuesta ante perjudicados por el franquismo (e se muy dulces en la mayor parte de los políticos de derechas con los que dialoga Carrillo), están de acuerdo en repartirse el pastel político de la futura democracia que rompa con las estructuras actuales, o con algunas de ellas.

Efectivamente, la coalición abarca a aristócratas, banqueros, etc. Incluso el sucesor "legítimo" de la monarquía borbónica a través de su vecer y escribiente oficial Rafael Calvo Serer, miembro destacado del Opus Dei. Según la "Agencia Popular Informativa", en la Junta Democrática se encuentran como fundadores "Carrillo, Calvo Serer, Partido Carlista, representantes de cinco grandes bancos catalanes con su patrón Duran y Basadre al frente, miembros de familias de altas finanzas como los Huarte (considerados los "luces" de Navarra, donde tiene su sede la constructora del mismo nombre que opera en toda España y está ligada íntimamente a la actual administración, de la que obtiene concesiones de obras fuera de todo concurso), los Demecq (grandes oligopolio de alcaholes en Andalucía y genuinos representantes del corporativismo y caciquismo andaluz), y algún sector de militares".

En toda esta política el Partido Comunista trata de involucrar a la base trabajadora, pretendiendo utilizar sus luchas por las reivindicaciones, hacia un poder obrero y una revolución social, convirtiéndolos en peones de su política de alianzas y "gobiernos de coalición", tan ajenos a su problemática de clase. Así por ejemplo, respecto a la lucha que se desarrolla contra la carestía de la vida, lanzada por la clase trabajadora desde 1970 (recuérdese las cartas a los Consejos de Administración y las reivindicaciones de los trabajadores de Banca), el citado documento del Comité Central señala: "... la importancia política de una gran acción contra la carestía (...) sus consecuencias políticas, de cuajar, serían inmensas en esta coyuntura (...) un movimiento de este género podría desencadenar acontecimientos susceptibles de ocasionar la ruptura política que buscamos y genera al día la necesidad de un gobierno provisional de amplia coalición democrática". El oportunismo es bien evidente.

El informe del Secretario General del Partido Comunista en el último pleno del Comité Central, revela las últimas etapas del lanzamiento político del partido. Santiago Carrillo se llena la boca de hablar de sus alianzas con los sectores superburgueses capitalistas, a las que parece estar más unido que a las organizaciones del movimiento obrero, de las que en todo su informe no hace mención alguna (excepto de CC.OO. a las que nos referiremos más adelante). Señala S. C.: "... Ya en pleno de septiembre pasado del Comité Central, el Comité Ejecutivo había pedido autorización para establecer contactos con los representantes directos de los sectores neocapitalistas que comenzaban a organizarse para una acción en el terreno social y político, y que buscaban contactos con el partido (...) entre esos sectores hay un grupo ligado a lo que pudiéramos llamar el Opus Dei opuscionista". Para señalar la disposición de estos últimos, se añade que esta facción del Opus es esencialmente monárquica, pretendiendo una monarquía liberal en torno a la figura de Don Juan.

Recuérdese que hace unas décadas fue muy cuestionada la participación en el Pacto de San Sebastián (oct. 1930) para la instauración de la República, de algunos militantes obreros a título personal, criticándose públicamente su actuación en unas reuniones políticas dirigidas, entre otras, por los que inmediatamente después serían los encargados del orden del Estado desde el Ministerio de la Gobernación y la Dirección General de Seguridad. Lo que ahora está haciendo el Partido Comunista es un nuevo pacto político (Para traer la Monarquía).

Con cierto exclusivismo y petulancia, repiten varias veces a lo largo del documento citado, que ellos son los mejores, los que llevan "la" línea correcta: "... somos el partido del socialismo, el que...

nista. En tema del poder por la clase obrera y sus aliados históricos (? A sus aliados históricos los banqueros, Don Juan Calvo Sotelo (Sotelo?) en este sentido educamos a nuestros militantes; a los trabajadores a la juventud revolucionaria (...) el Comité Ejecutivo considera que el partido tiene que prepararse seriamente para jugar su papel dirigente en las complejas circunstancias que se avocinan...".

También infiere Santiago Carrillo de sus conversaciones con el "centrismo", del que sólo parece separarlos, por el momento, la elección en torno a la figura del futuro rey (D. Juan de Borbón o su hijo Juan Carlos): "...lo más importante es el reconocimiento del P. C. por estos sectores contristas como interlocutor con el que hablan, en cierto modo, considerándolo el representante más calificado de la izquierda y desde luego, de la clase obrera".

COMISIONES Y FUTURO SINDICAL

Como es sabido, las CC.OO. nacieron de la concurrencia de diversos sectores y militantes del movimiento Obrero que, firmaron el llamado de "manifiesto de los cien" en 1964. La experiencia ha ido atravesando por diversas etapas, a partir de la represión y de la imposibilidad táctica de materializar un movimiento de masas en circunstancias de clandestinidad absoluta. En un momento dado, tras la salida de diversos sectores, fué monopolizada su trayectoria por el Partido Comunista que trataba de utilizarlas según el esquema clásico de la carrera de transmisión, atravesando en la actualidad por una etapa de relativa disgregación, encontrándose en algunas zonas bajo la dirección de militantes procedentes de organizaciones cristianas (RT)

Hace unas semanas el Partido señalaba en un manifiesto que Comisiones no era un sindicato, y que el sindicato más interesante era la U.-G.T. Por otra parte es notorio, en el documento antes citado del último plene, el poco espacio que se dedica a CC.OO., en relación a la atención con que se detallan relaciones con partidos políticos y "pactos constituyentes". Lo más destacado puede ser un párrafo, en el que se hace una llamada a la disciplina recordando a los militantes del Partido que trabajan en Comisiones que "si bien tienen una latitud para actuar dentro de esta y lograr una síntesis unitaria en cada momento, no son, personalmente, dependientes del Partido, no pueden rendir culto al simple espontaneísmo, rebajando el papel de la conciencia revolucionaria (que estaría monopolizada por el PC). Responda de su labor ante Comisiones, pero en tanto que comunistas, responda también ante su partido y se leña a éste".

Puede deducirse que el partido va a continuar en su política de ocupar puestos en los sindicatos verticales, para hacerse con ellos en la etapa post-franquista:

"La finalidad cada vez más inmediata no es sólo la conquista de los puestos de jefes y enlaces de las secciones sociales o de las llamadas Asociaciones de Trabajadores, con ser importante. Hoy los trabajadores deben tener ya en vista el momento en que se apoderarán del actual tinglado de los sindicatos verticales."

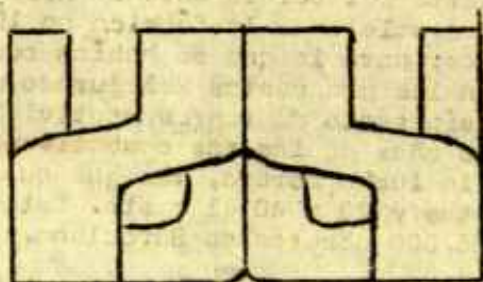
Si tenemos en cuenta que cada vez se perfila con mayor nitidez una entente entre el partido comunista y el partido socialista, sobre todo a partir de los últimos congresos, podría señalarse que la provisión de a los partidos, será la de que los sindicatos verticales sufran una evolución muy similar a la que han sufrido las corporaciones del sistema fascista-salazarista: conservar, básicamente, la misma estructura centralizada, burocratizando su funcionamiento y separándolos de las patronales, al mismo tiempo que se los tiene perfectamente controlados y se les da, con la garantía de "orden" del partido socialista y comunista en el gobierno, una regulación de la huelga totalmente reaccionaria (se prohíben las huelgas de solidaridad, es obligatorio para los trabajadores avisar una semana antes de declarar la huelga, etc.) y se recomienda prescindir del arma fundamental de los trabajadores esterilizando la fuerza de sus luchas y su desarrollo como poder autónomo.

En síntesis, parece resuñar la estrategia actual del P.C. como -

la dedicación de todos los esfuerzos al logro de unos pactos políticos en los que entren todas las fuerzas posibles de la izquierda y de la derecha, al margen de su situación como clase social, para tratar de realizar un cambio democrático en el que el P.C. jugará con otros partidos el papel de unas elecciones, y un reparto equitativo de ministerios, con D. Juan de Borbón como rey democrático. Con su política de indudable coherencia (entre de sus planteamientos confesionalmente reformistas), tratan de mostrar un talento democrático y de gente de orden, para dar confianza a los políticos y aparecer en la línea de cualquier partido comunista europeo. La masa de futuros votantes, "la base social", tratan de asegurársela haciéndose con los sindicatos verticales para el futuro post-franquista. El problema se plantea cuando se valoran los factores fundamentales de cara al futuro sindical libre: de un lado, que las luchas obreras actuales no pueden adjudicárselas ningún partido o tendencia mayoritariamente, porque funcionan a base de asambleas y de un modo autónomo; de otro, que España tiene una tradición de sindicalismo de masas revolucionario y libertario, que ha de tener su expresión en un futuro democrático, y que nada tiene que ver con la línea estratégica del Partido Comunista, mas bien representativa de un sindicalismo de tipo autoritario o de dependencia de partido, como pudo ser la U.G.T. hasta la guerra civil, o como pudo ser la C.G.T. francesa.

CONT. EDUCACION NO DIRIGIDA Y AUTOGESTIONADA

críticas, proposiciones, etc, etc. se hacían siempre en la asamblea; que en cada reunión se nombraba nuevo presidente y secretario de actas y que en las comisiones no había nunca delegado especial ni jerarquía. El maestro estaba en la asamblea con el mismo derecho que los chicos, aunque apenas intervenía. Su presencia de aprobación solidaria era factor de seguridad, y su gesto desaprobador en ocasiones bastaba para reconsiderar un acuerdo y prolongar el debate. Su actitud no directiva, que daba la confianza a los muchachos, era la garantía de la autogestión y el elemento óptico al normal desarrollo del afecto. Para concluir diremos: que en la educación autogestionada se halla el camino de y hacia la libertad y el que ha de permitirnos acabar con la escuela cuartel. Porque si ésta es la piedra angular de una sociedad agresiva e injusta, sólo la autogestión podrá sustituirla por otra más humana.



LUCHA OBRERA

El nivel de la lucha obrera sigue en aumento. A pesar de la brutal represión a que son sometidos los trabajadores, de la prohibición de la huelga y de el despido libre, de hecho, el número de horas de huelga ha seguido en aumento en los últimos meses. Es totalmente imposible hacer una reseña de todas las huelgas, ni siquiera de las más importantes, dejaremos constancia de algunas de las que nos parecen más significativas. La nota común a todas ellas puede ser el alto nivel de combatividad y autoorganización al margen (y a pesar) de las estructuras de los sindicatos verticlistas, junto a un elevado índice de solidaridad, en ocasiones extendido a lo largo de amplias zonas geográficas. Ante todo esto, los jergas de la CNS han decidido aplazar las elecciones sindicales, previstas para diciembre, hasta el mes de mayo próximo. ¿llegarán siquiera a realizarse?

SEAT (BARCELONA)

La magnitud del conflicto de SEAT ha provocado cierta difusión del mismo en la prensa legal, aunque casi siempre con el tono parcial de las agencias burguesas o la complicidad con la patronal, propia de las notas del llamado Servicio de Información Sindical (SIS).

La empresa ha pretendido reducir la jornada de los trabajadores y se ha encontrado con la respuesta solidaria y unánime, basada en la acción directa y la Asamblea democrática. Ya desde el día 18 de octubre, cuando se realizó el paro tradicional para conmemorar la muerte del obrero Antonio Ruiz Villalba, asesinado por la policía brutalmente en el desalojo de la fábrica en 1971, se planteó una plataforma reivindicativa de 18 puntos, para la que se habían recogido más de 5.000 firmas, y que nada tenía que ver con las propuestas del jurado de empresa, que, en complicidad con la patronal, carecía tanto de representatividad real como de vergüenza. Tras el despido desde hace tres años de los más combativos, en una muestra de la inutilidad de éstos caudales para la lucha obrera, los que quedan en el jurado son gente que recogió el que más, 500 votos y 20 y 40 el resto. Estos tratan de negociar un convenio que afecta a más de 26.000 obreros de Barcelona.

Desde finales de octubre se vinieron realizando diversos paros y ritmos lentos de trabajo, para presionar sobre la plataforma y rechazar lo que pretendía negociar el jurado; hasta que el 5 de noviembre se encuentran con que la empresa se propone declarar expediente de crisis, por acumulación de stocks, proponiendo la reducción de jornada de trabajo que apuntábamos. La reacción obrera es inmediata se declara la huelga que encontrará de inmediato la respuesta patronal en 13.000 suspensiones de empleo y sueldo de 2 a 10 días. A partir de ese momento se van a suceder las concentraciones y las marchas de trabajadores con el mono de trabajo.

El día 9 de noviembre se realiza una gigantesca concentración en la Plaza de Cataluña, celebrándose una asamblea en el centro de la misma. La petición es unánime: aumento mensual igual para todos y levantamiento de sanciones. Al mismo tiempo, en un taller de Seat se están reuniendo 4.000 administrativos, verificadores y técnicos, que, en asamblea solidaria, se adhieren a las peticiones obreras. La respuesta patronal no se hace esperar, y la suspensión de empleo y sueldo se extiende a todo el personal.

La CNS, sin que esto cause sorpresa, publica un informe apoyando las argumentaciones patronales para la reducción del trabajo (la coyuntura, etc...). En contrapartida, los trabajadores apuntan con fundamento que la actitud repentina de la empresa es ilógica cuando hasta el día anterior, se habían estado haciendo más de 28.000 horas extraordinarias por día, trabajándose incluso los domingos hasta el anterior a la fecha en que la empresa solicitó "expediente de crisis".

Los trabajadores han aumentado la productividad, en tres años, en un 56%, y la solución, si es que se acumulan los stocks, o la FIAT no quiere tanta competencia, sería simplemente, reducir los ritmos de actividad, que en la actualidad se hayan prácticamente a tope, y suprimir las horas extras. En cualquier caso, la estrategia de la patronal es a todas luces, incoherente: parece que se siguiera al pie de la letra lo que ordena la FIAT, & habrá en las altas esferas un acuerdo ya tomado con la compañía italiana, o, simplemente, se tratará de no obstaculizar al resto de las multinacionales del automóvil, especialmente a la FORD, a la que el estado español está ayudando con miles de millones y exención casi total de impuestos?. No hay que olvidar que el actual presidente de la FORD, Claudio Bonda, fue antes presidente del Instituto Nacional de Industria (INI), del que depende mayoritariamente SEAT; y afirmó, nada más tomar el cargo, que la FORD se convertiría en corto plazo en la primera empresa del sector, lugar que hasta ahora ocupa la SEAT una de las mayores empresas españolas en inversión y beneficios, sobre la que, de repente, se quiere dar la impresión de que va muy mal. Se ha abandonado su proyecto de ampliación en Zaragoza (se asegura que por orden de FIAT)

BUNOL

(VALENCIA)

"Daniel Garcia" es una empresa metalúrgica de Buñol, pueblo industrial de Valencia. Se dedica a la construcción de maquinaria para papel. Tiene elevados beneficios debido a las ventas que realiza al extranjero. Cuenta con una plantilla de 90 trabajadores.

En mayo y junio, pasados, se registró el primer enfrentamiento del año. Acabó con la obtención de algunas reivindicaciones presentadas: aumento salarial, mejoras en materia de higiene y seguridad en el trabajo. Se abonó el 50% de los salarios no percibidos a causa de la huelga y la mayor parte de las sanciones habidas en el curso de la lucha fueron levantadas.

La creciente elevación de los precios y las demandas no satisfechas, obligaron de nuevo a los trabajadores a replantear la lucha. Se confecciona una plataforma reivindicativa de 16 puntos, destacamos algunos:

- 1.000 pts. semanales de aumento, sin distinción de categoría.
- Semana de 40 horas.
- Cambios periódicos de puesto para adquirir experiencia en varias máquinas.
- Diversas mejoras en las condiciones del trabajo.

Tras varias asambleas y paros parciales se llega a la huelga indefinida, que comenzó el pasado 6 de noviembre.

Hay que destacar la actitud de los trabajadores traídos de fuera, mediante engaño, por el patrono. Al ser informados de la situación se marcharon indignados por la maniobra capitalista, negándose a ser los esquirolas de la huelga.

También en esta ocasión el jurado y la CNS, han tenido una actuación contraria a los intereses de los trabajadores. El Jurado excepto un vocal solidario con sus compañeros, que fue sancionado, ha estado del lado de la empresa.

Los vocales solicitados a la CNS para celebrar las asambleas, han sido denegados; cuando el ambiente era muy adverso

cuando según parece es la primera empresa europea en ventas de vehículos de pequeña y media cilindrada. En cualquier caso las medidas que la empresa ha tratado de imponer en España, son gemelas a las que promovió el superpatrón Agnelli en Italia.

Durante la semana del 11 al 17 de noviembre, se sucedieron las asambleas y manifestaciones de trabajadores, hasta el mismo centro de Barcelona, contra las que poco podían la represión policiaca y las coacciones patronales. El domingo 17 más de cinco mil trabajadores se reunieron en la Plaza de la Catedral, donde, tras diversas exposiciones de las reclamaciones obreras, se marchó en manifestación por la ciudad durante más de dos horas.

El día 18 los trabajadores vuelven a la fábrica, aunque siguen realizando asambleas y mantienen la huelga pidiendo la libertad de los detenidos. Parece que al final la reducción prevista por la patronal solo afectará a 5 jornadas y que se pagarán los salarios correspondientes a los días de huelga. Numerosas empresas de la zona del Bajo Llobregat se han solidarizado durante la semana con los trabajadores de SEAT. Otras grandes empresas como H. Olivetti o Termica de S. Adrián, han efectuado asimismo paros solidarios. En estos primeros días de enero la empresa ha vuelto a sancionar a los trabajadores con un día de suspensión de empleo y sueldo, mientras éstos se manifiestan por las calles de Barcelona, y mantienen que deberán ser negociadas sus reivindicaciones por los representantes elegidos por los trabajadores. El día 8 se llegó a una situación límite: se cierra la factoría hasta el día 14 con suspensión de empleo y sueldo a 16.000 obreros y con un despido de 800 trabajadores.

La lucha no ha terminado, se puede decir que en SEAT la solidaridad y el nivel de lucha no han decaído un solo momento desde hace más de cuatro años, a pesar de la durísima represión policiaco-patronal. En éste último enfrentamiento, por primera vez se constata la unidad entre la totalidad de la plantilla de la empresa: obreros, ingenieros, administrativos, técnicos y jefes. Es lógico que así sea en una sociedad donde están bien separadas, por encima de las divisiones que el sistema pretende inventar y fomentar, la clase explotadora dueña de los medios de producción y las estructuras políticas, y la clase explotada donde se hallan inscritos, por encima de categorías y especializaciones, todos los asalariados.

TAXIS

(MADRID)

El sindicato denuncia a los trabajadores más combativos:

Los trabajadores del taxi madrileños llevan luchando desde hace varios meses por sus reivindicaciones en la negociación del nuevo convenio pendiente desde octubre pasado. A lo largo de estos meses se han realizado paros para presionar sobre la patronal, en apoyo de las reivindicaciones.

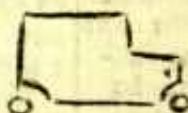
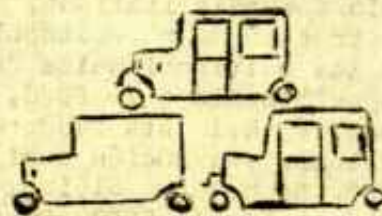
Y ahora, el sindicato descubre una voz más su auténtico juego de defensa de los intereses capitalistas, entregando una lista de veinte trabajadores de los más combativos a la policía.

¡Este es el Sindicato encargado de defender nuestros intereses obreros!

para los funcionarios de "sindicato" oficial, accedieron a que entraran diez de los huelguistas. La ocasión fue aprovechada para entrar todos por sorpresa, lo que pudo ser motivo de sanción para el Delegado de la CNS.

En la actualidad la huelga continúa. Cuando la empresa se vea obligada a servir los pedidos en cartera, no tendrá más remedio que ceder.

Mientras tanto estos compañeros necesitan la solidaridad de todos.



UAB
Biblioteca de Comunicación
Biblioteca General
CEDOC

POR UN SINDICATO OBRERO

Todas las luchas que se han venido desarrollando en estos últimos meses, no han con más que confirmar una vez más la necesidad de la clase obrera de un Sindicato auténticamente revolucionario que apoye las reivindicaciones de los trabajadores al margen no solo de los intereses patronales apoyados por el Gobierno, sino de todos los intentos partidistas que someten los intereses de la clase trabajadora a los de sus propios grupos u organizaciones, sin tener en cuenta que la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos.

Un Sindicato obrero donde los trabajadores se organicen en Federaciones de Rama y puedan ir planteándose los pasos de su emancipación como clase, a través de la acción directa y la solidaridad.

Un sindicato que no tiene como finalidad única la autogestión en las fábricas y empresas, sino, sino en todos los sectores de la sociedad: cívico, cultural artístico, etc...

Ante las próximas elecciones sindicales en que el M.O. debe plantearse una estrategia unitaria y coherente, SOLIDARIDAD pondrá a disposición de todos los trabajadores una monografía sobre el Sindicalismo, en el próximo número.

